



ARCHIVO
Y BIBLIOTECA
NACIONALES DE BOLIVIA

LA LENGUA DE ADAN Y EL HOMBRE DE TIAGUANACO

Emeterio Villamil de Rada

OBRA CUSTODIADA POR EL

ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES DE BOLIVIA



BIBLIOTECA DIGITAL

TEXTOS SOBRE BOLIVIA

TIWANAKU, WANKARANI Y CHIRIPA

FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación filosofía: 903

Número del texto en clasificación por autores: 41880

Título del libro: La lengua de Adan y el hombre de tiaguanaco

Autor (es): Emeterio Villamil de Rada

Editor (es): Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas

Derechos de autor: Dominio Público

Imprenta: Imprenta Artística

Año: 2010

Ciudad y País: La Paz - Bolivia

Número total de páginas: 67

Fuente: <https://es.scribd.com/doc/208784774/La-Lengua-de-Adan-Aymara>

Temática: Tiwanaku

BIBLIOTECA BOLIVIANA

No. 7



PUBLICACIÓN DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN,
BELLAS ARTES Y ASUNTOS INDÍGENAS

LA LENGUA DE ADAN Y EL HOMBRE DE TIAGUANACO

RESUMEN DE ESTAS OBRAS

POR

EMETERIO VILLAMIL DE RADA

Imprenta ARTISTICA
Ayacucho 224

LA PAZ
BOLIVIA

OBRAS PUBLICADAS POR LA BIBLIOTECA BOLIVIANA

- 1 — CRONICA MORALIZADA** por Fray Antonio de la Calancha.
- 2 — TIHUANACU** (Analogía de los principales escritores coloniales, americanistas y bolivianos).
- 3 — ANALES DE LA VILLA IMPERIAL DE POTOSI** por Bartolomé Martínez y Vela.
- 4 — MEMORIAS HISTORICO-POLITICAS** por Vicente Pazos Kanki.
- 5 — POTOSI COLONIAL** por Pedro Vicente Cañete y Domínguez.
- 6 — FOLLETOS ESCOGIDOS** por Casimiro Olañeta.
- 7 — LA LENGUA DE ADAN** por Emeterio Villamil de Rada.

APARECERAN PROXIMAMENTE:

- 8 — EL ARTE DE LOS METALES** por Alvaro Alonso Barba.
- 9 y 10 — ULTIMOS DIAS COLONIALES EN EL ALTO PERU** por Gabriel René-Moreno.

NOTAS SOBRE EMETERIO VILLAMIL DE RADA

I

Entre los hombres de la generación de la independencia que habían nutrido su espíritu con las proclamas del Libertador, y que vivieron los afanes, las glorias y las angustias de los días áureos de la gesta emancipadora, figura con un relieve original y con resplandores propios Emeterio Villamil de Rada, cuya existencia rica en episodios reclama el trazo de una biografía animada por una pluma maestra, ya que, por si sola tiene un profundo contenido humano, lejos de su obra sapiente de polígrafo y filólogo, capaz de inspirar un relato vivido bajo el signo de la aventura y de la inquietud.

Sorata, el valle ubérrimo que exalta la emoción de la vida plena y triunfal, amparado por la mirada vigilante del Illampu, que se alza como una voluntad sobre el campo de una conciencia, ornado por el brillo de sus aristas diamantinas, fué la cuna de don Emeterio Villamil de Rada. Allí nació el 3 de Mayo de 1804, hijo de doña Isidora de Rada y de don Ildefonso Villamil.

Villamil ingresa en el universo de los conocimientos, como lo hacían por aquellos años crepusculares de la Colonia en La Paz, a través de la instrucción que modestamente difundían los frailes y clérigos. Fué en los claustros severos y anchos del Seminario de La Paz, donde Villamil se inició en

los rudimentos del saber, en los latines y en la enseñanza religiosa. Villamil todavía aprendió el alfabeto de la cultura mediante la letra muerta que se origina en magisterio y en soberano absoluto, aquella que se la aprende de memoria, y se la comenta y se la glosa como única gimnasia mental. Esta práctica de la memoria seguramente dió por resultado que esta facultad alcanzara en Villamil de Rada un desarrollo maravilloso aplicado después con gran facundia a su vida de estudioso. Su inquietud pronto habría de adquirir un ascensional privilegio y su adolescencia florida recibía galardones escolares que anunciaban sus futuros laureles. El mozo que se había salvado de la tonsura y del manipuleo de las vinajeras, era un resonador espiritual del momento histórico en que vivía. Afluyeron a su mente plástica las nuevas ideas unidas a la emoción de la libertad de su patria. Rotos los diques de la Colonia en la fulguración de las bayonetas victoriosas venían prendidos los mensajes de la libertad. De las bóvedas universitarias se expandían las ondas estremecidas por las doctrinas de la revolución francesa. Tras el sedimento del humanismo liberal regalista exclusivamente hispano que gobernó las inteligencias a fines del siglo XVIII en España y sus Colonias, avanzó el caudal de nuevas estratos envueltos en la vorágine de los enciclopedistas, que enseñó a los alto-peruanos a amar leyendo la Nueva Eloja, a protestar con el énfasis oratorio de Mirabeau, a soñar una patria a base del Contrato Social o de las Cartas Persas y a elaborar sus ideales de gobierno con las máximas de Diderot o D'Alambert. Villamil se salvó del torrente romántico y enciclopédico, encauzando sus direcciones hacia la conquista de áridos campos mentales, para los que estaba preparado por la estructura de su cerebro excepcional.

1825. Gran suceso en La Paz. Arcos triunfales en las calles, exornadas por la platería de las casas ricas. Preparativos de asistencia oficial. Bailarines indígenas ejecutando sus danzas que proyectaron la visión caleidoscópica de las plazas embriagadas de libertad y de color. Cadenillas de papel polieromado en los balcones de la vía triunfal que abría paso a los héroes. Grandes ceras magníficas de robustez y de altura para el Te Deum. Una llave de oro de la ciudad "Lanza Capitana" para el Libertador. Niñitas vestidas de ángeles rafaelescos, que recitan versos para Bolívar y Sucre, aclamados por la multitud que extrae las serpentinas de su alegría del viejo cofre de su tristeza secular. Un joven de veinte años pronuncia una arenga a los Libertadores. Los empavesas de adjetivos detonantes y de frases empenachadas de gallardía, uniformadas por el sello de la enforia verbal del momento. Emeterio Villamil de Rada saluda a las cumbres. Bolívar rehusa la corona de laureles que le ofrece una señorita a nombre de la ciudad, cediendo el homenaje al Mariscal Sucre. Al final de la jornada festival de glorificación, el héroe de Ayacucho entusiasmado por el brillo y el despejo del joven que tan diestramente hablaba de la santa causa de la libertad, de la defensa de los nobles principios de la democracia y que tan bellamente dejaba volar sus mariposas quiméricas sobre el porvenir de su patria, invitó a Villamil de Rada a incorporarse a su comitiva en una función burocrática. El futuro filólogo rehusó el honor.

— El año 1826, se inicia la vida de este gran peregrino por las tierras del mundo, poseído de las ansias trashuman-tes de esos hombres que son de la raza de Marco Polo y que gracias ya a los medios de locomoción del siglo XIX reducen su misión de viajeros a la de turistas empujados por la aventu-

ra. Villamil de Rada, no fué un peregrino por la fe, ni un romero por amor, ni un geógrafo errante, sino un hombre inquieto que desplazado a los veinte años de su patria con fines de educación, se encarifó con el mundo, volviendo al terruño solo para hacer un alto en el camino, tomar nuevas fuerzas y seguir sus andanzas.

El año 1826 encontrábase en La Paz el explorador y viajero científico británico Lord Berhing, que había venido a nuestro país en plan de realizar estudios de etnografía y filología investigando nuestros grupos humanos primitivos. El joven Villamil de Rada ~~creyó~~ descubrió su vocación de estudioso en contacto espiritual con el Lord viajero, y a esa edad en que es propicia la mente a todas las curiosidades don Ildefonso Villamil que disponía de una cuantiosa fortuna, entregó el cuidado de su hijo al referido Lord, que habría de ser una especie de Télémaco de este joven criollo en el descubrimiento del Viejo Mundo.

El joven Villamil de Rada en esta primera salida fué a residir a varios países de Europa desde 1826 hasta 1836. En Londres ingresó a una academia de altas disciplinas mientras un "tutor" inglés le guiaba en sus estudios de profundizar el griego y el latín, practicar el inglés e internarse en la filosofía y la historia, al propio tiempo que adiestrarse en las matemáticas y la física. Estos sus estudios fueron complementados con viajes a distintos países. Visitó el París romántico de Luis XVIII, llevando una carta de recomendación para el glorioso General La Fayette que viejo acababa sus últimos días con la nostalgia de América y con el dolor de no haber podido salvar a la Francia sin Bastilla. Viajó a Italia que habría de ser la misma que perfumaron con el sándalo de sus amores Jorge Sand y Alfredo de Musset, Lord

Byron y Goethe. Prodigiosa Italia aquella triplemente evocadora por la gloria de sus piedras romanas, por la excelsa grandiosidad de ese renacimiento que es un canto de sensualismo a la vida y a la exaltación de las más bellas esencias humanas y por las sombras románticas que han dejado en el episodio de sus vidas girones de recuerdos. Visitó aquella Roma fundida en la evocación de la turquesa ciceroniana a través de cuyo esplendor verbal, vibró ante los oídos del joven boliviano el juramento en el Aventino del futuro Libertador. Este altoperuano salía del cascarón de la colonia cerrado tras las murallas de la distancia y de espaldas al progreso material del mundo, recorría las capitales de la vieja Europa, — Viena engalanada con la magia de sus valeses, Madrid llena de sugerencias coloniales, Bruselas con el eco romántico de París—por las carreteras alegradas por cascabeles y también en los flamantes ferrocarriles a vapor que eran la sorpresa de la época. Vivió aquellos días inolvidables para el mundo cuando los valeses de Chopin eran un mensaje de dolor y de protesta frente a esa bella y noble Polonia descuartizada después de su martirio, y cuando Víctor Hugo sinfonizaba sus grandes melodías y en fin, cuando resonaba aun el eco del pistoletazo de Larra y anunciaba el positivismo el clamor de sus doctrinas científicas que iban a señorear con su materialismo el siglo XIX.

Villamil de Rada regresa a Bolivia en 1833. En su equipaje trae muchos libros de historia y de filología. Habla y escribe en latín y griego, es dueño del inglés, del francés, del alemán e italiano. Es su primera cosecha en su vocación por los idiomas. Ha afirmado su conciencia romántica por la democracia en contacto con la Inglaterra victoriana donde sufrió la fascinación de la política parlamentaria.

ria de Lord Melbourne, se apasionó por el periodismo polémico y amplio de los londinenses y de los combates dialécticos de los whigs y los tories. Sueña con la realización de esta Arcadia británica en su patria. La juventud sapiente de Villamil de Rada, entusiasmó a su antiguo maestro el obispo Indaburu a la sazón Primer Rector de la Universidad de San Andrés que acababa de fundarse, quien le confirió el título y las borlas de doctor en Bellas Letras. Después el nuevo doctor fué instalado en el Seminario y dictó la cátedra de Literatura.

Luego, se abre para Villamil de Rada la etapa de las agitaciones. Su concepto británico de la política debió chocar con el estatismo guerrero del Mariscal Santa Cruz, y el maestro de bellas letras enamorado de los jardines académicos, debía lanzarse a la peripecia de la lucha. Su fracaso como diputado opositorista frente a los favoritos de Santa Cruz, fué un nuevo galardón para el intelectual que en su derrota política recibía el espaldarazo que lo armaba caballero para otras luchas.

De pronto vemos al doctor en bellas letras convertido en industrial minero. Sus conocimientos de ingeniería, su espíritu de empresa y la acerada voluntad de su carácter le lanzaron al trabajo de las minas de cobre de Corocoro. Villamil de Rada parece probarnos aquello de que en todo boliviano hay escondido un doctor o un minero o las dos cosas juntas. Fueron elementos ingleses estimulados por el capital de Villamil de Rada que perforaron las primeras vetas cupríferas en las minas del pueblo del Condorjipiña, que años mas tarde habrían de alcanzar notable auge, produciendo por entonces sólo el rosieler de bellas esperanzas. Su fe en las doctrinas del romanticismo liberal, le llevó a situarle

frente a la política de brazo fuerte del General José Ballivián, que le señaló el camino de la proscripción, obligándole a emigrar al Perú. Fijó el lugar de su destierro en la ciudad de los Virreyes. Nuestro héroe acababa de cumplir 39 años. Estaba en el albor de la edad vendimial. Hasta entonces había permanecido misógino impenitente. Los encantos de una damita limeña le condujeron con rapidez al matrimonio, realizado casi en forma fulminante. Después de un año de vida hogareña el aventurero no podía permanecer tranquilo. Abandonó a su esposa, madre de un hijo que habría de morir joven, y se trasladó al norte del Perú. Allí al calor del auge de la explotación de la corteza de la quina que alcanzaba en los mercados europeos elevadas cotizaciones, se internó en la región amazónica, donde descubrió la quina llamada kallisaya" la que no era conocida en el Perú, apesar de que allí en 1648 la condesa de Chinchón, hizo conocer sus efectos medicinales a todo el mundo".

No obstante sus esfuerzos empleados y su vigoroso dinamismo, Villamil cosechaba otro fracaso económico, aunque se enriquecía con nuevos tesoros filológicos de la región.

He aquí que se abre a la audacia y a la inquietud de Villamil, siempre cubierto por el signo de nuestra señora la aventura y del amor a las tierras desconocidas y lejanas, el marchar a San Francisco de California, cuyo nombre unido al de Suter llenaba el mundo con el sirenismo tentador del oro. Allí en California está la tierra de promisión de todos los naufragos del mundo: la audacia fracasada, el heroísmo sin coronación gloriosa, la avidez insatisfecha, la rebeldía domada, el espíritu emprendedor azotado por el infortunio, los iluminados de todas las revoluciones libertadores, en fin, cuanto de fuerte, de arrebatadamente independiente y de

inquieto tiene la humanidad. Al lado de todo este mundo dionisiaco estan los humildes, aquellos que eran el brazo de ese torrente de voluntades desencadenada en una velocidad ciclónica de apetencias y de voracidades. Allí en este mundo quimérico e infernal de la California de 1845, Villamil de Rada es uno de tantos ceros entre la muchedumbre de suramericanos en su mayoría desterrados políticos que llegan en busca de pan y libertad a la ciudad del oro. En esta Babilonia de hombres y de lenguas, Villamil de Rada es seguramente el ciudadano más típico y el que se mueve con mayor desenfado, ya que su propia personalidad no es sino la turbulencia misma que habla todas las lenguas babilónicas, inclusive las que no sabe, porque las aprende rápidamente. Funda allí un periódico de tipo comercial redactado en cuatro idiomas, es decir, lo indicado para este mundo, con éxito lisonjero en resultados económicos. Lo que ni las minas de cobre, ni la explotación de la quina no pudieron darle, ahora le ofrecía pródigamente la fortuna con el fruto de su trabajo intelectual. Su triunfo le hizo millonario. Pero este insatisfecho y este incolmable de actividad invirtió su capital en la industria de construir casas de madera importadas de New York, y como en los finales de las historias trágicas, vino un incendio que avivó el viento y Villamil de Rada quedaba tan pobre como había llegado a California. Así se cumplía el destino de la mayoría de estos buscadores de oro que igual que Suter después de haber conocido el apogeo volvían al seno de su larga miseria. Prodigiosa California cuya imagen más perfecta era el tapete de la mesa de juego. Pero Villamil de Rada disponía de las reservas inagotables de su voluntad y de su perseverancia. Se llevó de California almacenada en su memoria

algunas nuevas lenguas como saldo provechoso de sus actividades. Con este capital se dirigió a la ciudad de México, llena la cabeza de pequeños proyectos y de grandes ilusiones. El caldero mexicano no cesaba su espumante hervir, a pesar de la dictadura de Santa Ana, y aunque el clima moral no era nada propicio para las actividades intelectuales, Villamil de Rada ayudado por algunos colegas periodistas tan románticos como piadosos, se lanzó a otra empresa de publicidad enriqueciendo esta vez más el tesoro de sus infortunios. ¿Qué hacer? Los caminos innumerables del mundo se polifurcaban a sus pies. La amistad con un joven pastor protestante, unida a su protección le presentaron la ruta de Austria. Otro mundo en marcha que suplía el oro de California por el vellón de su lana.

La fortuna no habría de mostrarle la sonrisa de su optimismo. La muerte de su amigo, el pastor protestante, fué el prólogo de una vida a prueba de ese duro y silencioso heroísmo de afrontarse inerme a la adversidad. Sidney esbozaba su vida como gran ciudad con todo lo de duro y de excluyente que tienen los centros poblados británicos, cuyo hermetismo es causa de tanto dolores para el forastero. Así el boliviano aunque capacitado para el triunfo, tuvo que someterse a la dura ley del extranjero en una ciudad de exaltado individualismo. Allí hay que verle esforzado, estoico y valeroso, cambiar su pluma de sabio y de periodista por la escoba y el trapo de fregar. La noche le compensaba de su sacrificio material, ofreciéndole la alegría de sus libros. Fué allí en Australia que recogió una copiosa cosecha filológica con relación a los idiomas primitivos de este país y de la India milenaria. Villamil de Rada queda convertido en un héroe a la manera "smiliana" cuyo único asidero de salvación era el clavo ardiendo de su voluntad

de luchar. En este infierno de trabajos forzados residió más de seis años, olvidado del mundo y de su familia. En La Paz se le tuvo por muerto, pero, el "globe trotter" debía renacer de las propias cenizas de su desgracia y del olvido. Como uno de esos personajes legendarios de novela folletinesca y utilizando los sistemas elogiados por algún autor en su Viaje Plebeyo al rededor del Mundo, apareció Villamil de Rada en Valparaíso el año 1856.

Extraño destino el de este hombre condenado a un peregrinaje constante. Llega a La Paz en 1856 y al año siguiente su pueblo natal Sorata propicia su candidatura para diputado, dándole el triunfo, e ingresa al parlamento convocado por el Presidente Córdova. Es elegido presidente de la asamblea, pero su mandato habría de durar poco. El rojismo agitaba sus huestes y como colofón de esta campaña se producía la llamada revolución de Septiembre que situó en el poder a Dictador Linares. Villamil de Rada hubo de exilarse refugiándose en el Perú, donde permaneció todo el período del gobierno de Linares, volviendo al país a su caída en 1861. Se dedicó al periodismo fundando "La Bandera Tricolor", que constituye un documento importante para el estudio de los problemas y de las ideas de la Bolivia de mediados del siglo pasado. Se percibe en estos artículos el choque entre el boliviano que ha oxigenado sus ideas por el aire del mundo, desprendiéndose del aldeanismo eriollo y de sus costumbres políticas. Villamil de Rada siente a Bolivia como un problema cuya solución fuera la cultura y la civilización por medio de las experiencias recogidas en sus viajes, es decir, realizar el ideal boliviano a través de Europa.

La política como los viajes atraían a este hombre amigo del riesgo y en 1861 es otra vez elegido diputado por la ciu-



dad de su nacimiento. Su temperamento liberal, pulido en pleno romanticismo con el polvo de diamantes de la democracia británica, le hizo uno de los ardorosos impugnadores del Dictador Linares, y así como en su destierro no se dió reposo para combatirle sirviéndose de la piroteenia de sus folletos, instalado en el Congreso prosiguió su campaña, frente a la elegancia ideológica de los Rojos que defendían la figura del presidente destituido por el golpe de estado. "Un tanto severo—dice Nicolás Acosta—fué en condenar la política del Dictador Linares, cuando se trataba de declararle indigno de la confianza nacional, aunque bien se comprende que entonces hablaba el corazón del ciudadano herido que había mendigado tres años el pan amargo del proscrito y no del juez". Pero el demócrata que había en Villamil se defiende con estas palabras: "Sería absurdo condenar en abstracto un sistema y absolver al autor que lo personifica". En esta legislatura la facundia patriótica de Villamil de Rada se multiplicó en una abundante vegetación de importantes proyectos, relativos a todos los aspectos de la vida nacional, principalmente en lo tocante a economía.

Había posiblemente en Villamil ese quilate rey de que nos habla Gracián, aplicado al anhelo de hacer fortuna, unido siempre al temperamento del viajero. Ya en su patria no es a la política que consagra todo su tiempo, sino que se interna en las minas de Tipuani en busca de oro, repitiendo el afán aventurero de California, acaso soñando en que podría repetir la hazaña de su padre, quien extrajo fabulosas cantidades de pepitas de aquella sementera áurea. Tampoco tuvo éxito esta su última tentativa industrial.

Villamil de Rada ha trasmontado los sesenta años. Aspero y difícil ha sido su aprendizaje para vivir, ahora sólo

le quedan los saldos de una filosofía propia, sus dilatados estudios lingüísticos y la conciencia sapiente de las cosas del mundo y de sus tierra. Por última vez saldrá al exterior este desarraigado nutrido de nostalgias, en servicio de su patria como comisario demarcador de límites con el Brasil. Cumplida su misión, donde también absorbió nuevas esencias lingüísticas entre los primitivos de la región del Oriente boliviano, fijó su residencia en Río de Janeiro, donde ayudado por sus escasos recursos económicos se dedicó a escribir y a ordenar su gran producción mental y a la organización de una sociedad de estudios antropológicos.

La luminosa bahía de Río Janeiro, resplandeciente de belleza, fué el sepulcro de este gran espíritu, que una tarde milagrosa y llena de sugerencias de una estética panteísta, buscó eterno refugio en sus aguas. Así, con este punto final espectacular acabó la vida de este atorbellinado Villamil de Rada. Corrían los años de 1880. (1).

II

La obra de Villamil de Rada ofrece el contenido de una honda significación nacionalista. Lleva este sabio investigador la emoción de su tierra nativa, no sólo a rodearla de un nimbo de sentido religioso, sino que busca en ella todos los más nobles atributos, como son la aristocracia de la lengua y la raza. El profundo conocimiento que poseía Villamil de Rada de muchas lenguas muertas y de una multitud de las vigentes, le suministraban elementos de orden empírico y científico, pa-

(1).— Los datos referentes a esta biografía han sido tomados del estudio de Nicolás Acosta y del Diccionario Biográfico de La Paz, de Nicanor Aranzas.

ra sus demostraciones, que prueban sobre todo, su poderosa imaginación asociadora, su memoria extraordinaria y una luminosa intuición que le hacía exponer y probar en gimnástica calistenia mental los más arduos problemas que se proponía resolver. El lector que recorra las páginas de la Lengua de Adán quedará sorprendido y maravillado, frente al gigantesco esfuerzo intelectual que representa la articulación de dicha obra. El caudal de sus ideas y el hallazgo constante de nuevas sendas a través de la selva de los problemas que se plantea, ofrecen un atractivo lleno de sugerencias. No se detiene ni en la invención de las palabras, ni en la acrobacia de los giros verbales que por momentos adquieren una tortuosidad inquietadora y otras un brillo de períodos lleno de robustez y magnificencia.

Este libro de Villamil de Rada, es el hueso de Cuvier mediante el cual hay que formarse el lugar de composición para conocer el pensamiento integral del sabio glotólogo, ya que el ingente caudal de su obra no se conoce y no existen esperanzas de recobrarla del olvido. Este libro que es una de las reliquias del pensamiento boliviano; más que una simple obra es una fuente de estímulos que arde en una llama de creación, de tal suerte que espera de las nuevas generaciones beban en él con actitud pensadora y con anhelos genésicos de responder a su turno a las interrogaciones que el pensador nómada repuso a su tiempo con tanta gallardía e ímpetu batallador.

La vida intelectual de Villamil realizada incesantemente a lo largo de su existencia, que fué una obra silenciosa de termite acumulador, adquiere la plasticidad de la forma en los últimos años de su existencia. En Río de Janeiro es que desarrolla todo su poder creador y de trabajo, volcando toda su

erudición, sus conocimientos profundos de historia, filosofía y sociología. Escribió—cita don Nicolás Acosta—“El sistema de la Primitividad Americana en cuatro tomos, “Nacionalidades Americanas Emanando del Perú” un tomo, “La Lengua de Adán” un tomo, “La Localidad del Eden y su Mapa de los Cuatro Ríos que designa con Precisión en el Génesis” un tomo, “La Historia prehistórica, generante de la ulterior” dos tomos, “Introducción al Vocabulario en Aymara Teutónico-Glosario” un tomo, Un volumen conteniendo ocho a diez vocabulario del Aymara irradiado a otras lenguas como la Griega, la Latina, la Inglesa, la Hebrea y la tecnología científica, “De los Radicales Aymaras en lenguas Aryanas” y “La Religión Primitiva y sus dogmas en América”. Además, siempre según Acosta, Villamil tenía en preparación los siguientes tratados: “Historia del Descubrimiento de la Lengua Primitiva”, “Del estado de las Ciencias de las Lenguas de Europa”, “Notas sobre la Lengua Elemental”, “Introducción General al Vocabulario Aymara en otras lenguas”, “Elementos Gramaticales del Aymara”, “Discurso Preliminar o Prólogo exponente y resumen de la obra principal titulada el Sistema de la Primitividad Americana. Todos estos volúmenes habrían de constituir, “La Filosofía de la Humanidad”.

La sola enunciación de los libros escritos y de los proyectados, dá, pues, una idea precisa del fantástico poder mental y gráfico de este sabio.

Acabadas, al parecer, las peripecias personales de Villamil de Rada, cuando la vejez ha traído un sentido de reposo y una ilusión de perpetuidad de su obra, comienzan las aventuras de sus creaciones intelectuales. Es la tragedia del escritor que no tiene recursos para dar cima a una empresa espiritual que lo es a propio tiempo económica. Villamil

piensa en los mesenas del Renacimiento y en la acción realizada por Catalina de Rusia que fomenta en su corte a filólogos como Adelung, Vater, von Martius y hombre de ciencia como D'Orbigny, y se dirige al gobierno de su país en momentos en que hay hombres comprensivos regentando los negocios del estado, pero que no atienden al sabio por la pobreza fiscal. Envía un resumen de sus obras al jefe del estado, acompañado de un índice y de un informe sobre el caudal de su producción. El incendio del palacio de gobierno en la jornada del 20 de Marzo de 1875 pone en peligro lo poco que ha podido quedar para la posteridad de la labor de Villamil de Rada. Por la piadosa obra de salvación intelectual realizada gracias a la intervención de un amigo de don Nicolás Acosta, ilustre bibliógrafo y literato, han podido llegar a manos de las generaciones actuales, "los tres pequeños cuadernos de Índice y una ligera explicación que hoy publicamos y que son extractos de los libros principales". Este dato es muy interesante desde el punto de vista bibliográfico, ya que establece que el libro conocido por "La Lengua de Adán y el Hombre de "Tihuanacu" no responde a las grandes obras escritas por Villamil de Rada, sino que se trata de una sinopsis preparada posiblemente para dar una idea sobre la importancia de sus escritos de orden fundamental. Por ironía del destino, Nicolás Acosta publica los fragmentos de Villamil de Rada y que son los únicos que se conocen y que hoy vuelven a entregarse al conocimiento del público, contrariando el pensamiento de su autor que en una carta dirigida a su amigo Miguel Suárez Arana (2) le decía: "Cierto es que allá (se refiere a Bolivia) remití mi primer bosquejo de la intitulada

(2).— Ver el folleto "La Primitividad Americana" por Emeterio Villamil de Rada, publicado por Miguel Suárez Arana.

"La Lengua de Adán". Su objeto era provocar investigaciones, no para publicarla... Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las demostraciones. Estas no se han evidenciado sino en el transcurso de las laboriosas y asiduas investigaciones de estos cuatro años de incesante estudio de tan extenso y variado asunto". La probidad intelectual de Villamil de Rada en este rasgo se muestra en forma revelante, y es también plausible el reconocer el acto de verdadera defensa espiritual del patrimonio boliviano, que realizó el polígrafo Acosta al prepararle y darla a la publicidad en la forma que lo repite la "Biblioteca Boliviana".

Villamil de Rada para publicar sus obras, viendo fracasada la posibilidad de que fuesen auspiciadas por el gobierno de Bolivia, las ofreció sucesivamente a los gobiernos del Perú y del Brasil sin alcanzar resultado satisfactorio. Con la muerte del insigne sabio sorateño, Bolivia perdió una de sus más vigorosas mentalidades y lo que es más doloroso, perdió también su obra inédita, cuyo testimonio pequeño se concentra ante los estudiosos en las páginas presentes, que acusan una mentalidad tallada en el diamante negro del bloque de su producción y que ha servido para acreditarle entre las primeras mentalidades del continente en el siglo pasado.

Como punto final a este esbozo transcribimos un importante opinión del escritor chileno Carlos Walker Martínez entre otras conocidas por reputarla de interés: "...los escritos, de los cuales fragmentos han visto la luz pública, de don Emeterio Villamil de Rada, que sostiene con muy buenas razones y muy concienzudos estudios... adivináis qué?... que el aymara era el idioma que hablaban Adán y Eva en el Paraíso. En honor de la verdad, los fragmentos

que yo conozco de la obra del señor Villamil de Rada me han persuadido de que el autor es uno de los más notables lingüistas modernos y sin disputa el primero en América; se ha dedicado al estudio de las lenguas antiguas y modernas durante la friolera de cincuenta años!”.

III

Las concepciones de Villamil de Rada estrujan la mente en la tortura y en el goce de asomarse a los más grandes problemas humanos. Este hombre enamorado de las preocupaciones de orden filosófico, cósmico, religioso y antropológico se eleva a las cumbres más altas del pensamiento y con su lectura nos invita a volar, inquietándonos en el anhelo de penetrar en las mismas zonas a que llegó guiado por su portentosa cultura y su agilidad cerebral.

Villamil de Rada escogió como objeto de sus esfuerzos intelectuales las ciencias que en su estudio llevan el más grande sello del sacrificio, al mismo tiempo que el noble altruismo, ajeno a toda realidad egoísta, la antropología filosófica unida a las ciencias biológicas, a la existencia de la materia viva y, en suma, a los problemas de la vida y de la historia. El paisaje que abre este libro “La Lengua de Adán” es gran grande como la misma curiosidad humana y cuyas preguntas aun no han sido respuestas todavía definitivamente.

Villamil de Rada se encara con los problemas que vienen preocupando a la humanidad desde hace milenios y que hoy siguen siendo objeto del estudio de los filósofos y de los hombres de ciencia. El hombre viene debatiéndose en el mundo de los enigmas y de las hipótesis, sin que las religiones hayan solucionado el gran problema del origen del mundo y la

génesis del hombre sobre la superficie de la tierra. La ciencia por su parte diariamente envejece y sepulta a los ídolos triunfantes que adoraba ayer, para erigir nuevos. Vivimos pues, en una atmósfera científica provisional y debemos aceptar sus verdades como pruebas del genio y del estudio del hombre, mientras estas "verdades" no sean destituidas y superadas.

Vamos a esbozar esquemáticamente el pensamiento que anima a Villamil de Rada.

Anotemos en primer término al hombre ligado en su visión intelectual al sentido religioso. Villamil de Rada contempla el panorama cósmico a través de su criterio científico, auxiliado por las disciplinas positivas, sin abandonar la idea genésica rigurosamente creacionista. (3) Se enrola aparentemente en las filas de muchos hombres de ciencia del siglo XIX quienes trataron de conciliar el evolucionismo positivista con el criterio bíblico. Villamil de Rada dirige su mirada pensadora mucho más lejos. Llega a través de la meditación religiosa, que es la esencia de las escuelas esotéricas, de las filosofías arcaicas y de la moderna teosofía, a la concepción arquitectural del universo con el común denominador de Dios. Es, pues, indudable que frente a Villamil de Rada nos encontramos en presencia de un gran iniciado, que al propio tiempo de conocer el secreto de las cosmogonías orientales y occidentales, había profundizado en el misterio de nuestras propias cosmogonías indígenas. La lectura del libro ilumina con esa luz, llevándonos al convencimiento de que el humanista boliviano es un avanzado audaz de una ciencia americana que explique el origen del hombre americano y de su

(3).— Ver "Biblia, Ciencia y Fé" por J. A. Zahn, profesor de la Universidad de Lovaina.

lenguaje primitivo. Su ambición intelectual fué de la escribir un libro en el que hubiese podido encerrar el secreto de todas las cosmogonías y filosofías, con el exponente de la americanidad, nacido de las raíces bolivianas, bajo el rubro general de Filosofía de la Humanidad. Esta orientación describe la biología de las ideas de este pensador nacional.

Villamil de Rada sostiene como base de su credo filosófico en relación a la ciencia, que así como la astronomía ha logrado la previsión de los fenómenos planetarios, mediante la observación, la experimentación y la clasificación de los hechos y de los datos, será posible que la filosofía llegue a la "previsión segura e infalible de los futuros fenómenos como a demostrar la retrospección de los antiguos". Esta tesis de Villamil resulta que no es otra que la propugnada hoy en el nombre de perspectivismo histórico, aplicado también a las ciencias naturales y culturales. Esta línea es la que gobierna el sistema del pensamiento de Villamil de Rada, dirigida inmediatamente al estudio de la antropología, de la etnografía, de la lingüística, de la arqueología a la que llama ciencia de la primitividad, y en suma de una filosofía de la historia natural y de la filosofía geológica. Sirviéndose de los instrumentos auxiliares de esas ciencias del hombre, nos lleva a los temas de sus grandes preocupaciones mentales. Todo este andamiaje científico le servirá para responderse a las preguntas que fueron objeto de su vida a lo largo de cincuenta años. Villamil de Rada traza el gran círculo de su filosofía y se formula la primera interrogación: ¿Cuál es el primer continente habitado y habitable? En esta pregunta quedan encerradas estas otras: ¿Y por qué razón? Arbitraria o casualmente o más bien en razón de ser el primer adaptado o ser el receptáculo y domicilio de la vida orgánica? Se tiene ya

determinadas o nó, las internas causas planetarias de las modificaciones del globo y de su superficie y distribución?

Esta mente torturada de saber no se detiene ahí, vá siempre calando más hondo y arroja en forma de dardos de luz nuevas interrogaciones: ¿En cuál de los continentes se ha hecho ya presente la primera declaración de la vida superior de volátiles y cuadrúpedos? ¿Cuáles fueron y en que teatro las iniciales demostraciones de la vida mamífera? ¿En qué clase de formas y tipos y si estos siguen subsistiendo o se extinguieron? ¿En qué precisas condiciones y gradaciones sobrevino y se desplegó la vida primitiva y mamífera? ¿Por qué razón su inicial exhuberancia? Cuál fué la precisa zona y escenario de la presencia de esas paleozoicas dimensiones de peregrina y colosal vida?

El cance de todas estas interrogaciones va a desbordarse en el amplio estuario del tema fundamental que absorbe el cien por cien del pensamiento de Villamil de Rada. ¿Se conoce al hombre primitivo y su cuna y la lengua generante primitiva? ¿Es racionalmente posible, es asequible tal conocimiento sin el previo exordial teatro de la vida, ¿Y el origen de la antropología sería trazable sin la segura y conducente fase y senda de ese indudable y exacto conocimiento, simultáneamente con el de los primitivos organismos mamíferos que poblando tal teatro anunciaron simultáneamente e indicaran el advenimiento del hombre? ¿Cuál es el sitio donde se presentó la primera pareja humana? ¿Fueron los habitantes originarios de América que poblaron el resto del mundo? (4).

(4).— Ver "Prospecto para la fundación de una Sociedad Antropológica", contenido en el folleto "La Primitividad Americana".

A estas preguntas Villamil de Rada contesta con el siguiente credo:

Cree en la primitividad geológica del continente americano, contemporánea de una fauna mamífera y aérea, y en su prioridad de la vida antropológica. Cree en la antigüedad, unidad e identidad del hombre americano, en su autoctonía, al que consideraba "jamás venido de otra parte", y en que el Perú y Bolivia son los antiguos domicilios y escenarios del primitivo actor humano. Cree que el aymará fué la lengua primígena de la humanidad, que el hombre es el poblador de los continentes llamados del viejo mundo y que en fin, que este fué nacido en Tihuanacu y cuya cultura y, principalmente, su ciencia celeste fué la transmitida a Egipto, India, Caldea y Grecia.

Para llegar a esas conclusiones Villamil de Rada realizó una larga y prolongada acción investigadora y cultural, que él expone con estas palabras:

"1º.— El estudio geológico de este Continente y de sus prominentes caracteres geológicos, metalíferos orográficos de sus altiplanicies y sus gigantescos sistemas fluviales, me habían conducido a la irresistible conclusión de la mayor antigüedad comparada y habitable de tan vasto continente.

"2º.— Correlativa fué entonces la ilación de que siendo el más ancianamente adaptado a ser el receptáculo de la vida orgánica, debía probarlo así su fauna fósil y viviente. Resultó en efecto ser así.

"3º.— Fué entonces la deducción de que siendo geológicamente y zoológicamente la América, el teatro más antiguo del planeta, debió serlo también antropológicamente. La investigación consecutiva de la peculiar originalidad etnoló-

gica e histórica del desarrollo de sus razas, parecía corroborarlo.

"4º.— Si aparece la América como el domicilio de una primitiva raza e historia, sólo hay un medio de discernirlo, el de una lengua primitiva.

"Poseedor desde la cuna del aymará, hablado en el contorno circunlitoral del Titicaca y altiplanicies andina de 12 a 14 mil pies de elevación, encontré no sólo sobre el continente y sus denominaciones sino en las islas del Pacífico y de allí en el Asia y Africa, en la India y Persia, en Europa, etc.

"Duda razonable no me quedaba ya entonces. El fiel criterio de la lengua, formaba el irresistible clamor de los argumentos que resaltan impresos en los nombres de toda la superficie del globo, e infiltrados en sus pueblos e historia, revelando los orígenes y fuentes aymaras y sus radicales" (5).

IV

Con el objeto de situar la figura de Villamil de Rada en el panorama de sus especulaciones científicas vamos a trazar el perfil sintético de ellas.

Hasta el Ochocientos, la Biblia fué el más importante documento de información sobre el origen del hombre y el Antiguo Testamento constituyó el refugio mental para la explicación del más inquietante de los problemas humanos de todos los tiempos. A la Biblia sucedió la explicación teológica, influenciada por los mitos y las filosofías mediterráneas, y

(5).— Ver la carta dirigida por Villamil de Rada al Emperador del Brasil, contenida en *ibidem* 4.

así la Edad Media no buscó otra fuente que no fuera la de origen hebreo, aunque los eruditos conocieran las explicaciones legendarias de Herodoto y Estrabón. El Renacimiento, en las alas de oro de sus fuerzas renovadoras, habría de traer la visión filosófica sobre la génesis del hombre, aunque sin apartarse de la Biblia, que seguiría dominando a las inteligencias. En esta época se produjo el gran sacudimiento espiritual que fué el descubrimiento del nuevo Mundo. Fué el momento en que el problema del origen del hombre constituye una tremenda preocupación. Los sabios y los teólogos se interrogan aterrados: ¿De donde habían surgido los habitantes de América?, y luego como para consolarse de que no fuese herida la Biblia, sostiene que los habitantes de las tierras descubiertas no eran hombres. Anotemos las más pintorescas de estas disquisiciones. El teólogo Juan de Sepúlveda (6) llegó a sostener con abundantes razones que los indios estando más cerca de la barbarie que los hombres civilizados, no podían ser incluidos en el reino humano, perteneciendo a la categoría de las bestias. Frente a Sepúlveda en defensa de la racionalidad de los aborígenas americanos se situaron el Padre Acosta, Las Casas, el Padre Calancha y otros menos importantes. La disputa teológica prosiguió hasta que el Vaticano por bula de 1512 decretó que los indígenas que vivían en las tierras recién descubiertas descendían también de Adán y Eva. La bula papal resolvía el problema en su doble significado: el origen del hombre americano y lo ungía contra los teólogos dándole el rango de pertenecer a la familia del rey de la creación. (7) Pero, la disputa no estaba resuelta del todo, porque

(6).— Ver "Demócrates" y otras obras de Juan de Sepúlveda.

(7).— Ver "Historia de América" por Rafael Altamira.

surgía el nuevo problema relativo a la inferioridad y de la esclavitud de los indios. En los teólogos como Sepúlveda había el designio, basado en Aristóteles y en Santo Tomás, de probar la inferioridad del indio, con el objeto de establecer dominio sobre él. La controversia salió el ámbito español y apasionó al mundo. Montaigne fué el primero en pronunciarse a favor de los indios considerándolos hombres normales en cuyo corazón se habían alojado las supremas virtudes de la bondad. El buen salvaje del romanticismo es un descendiente inmediato del autor de los Ensayos (8). Paracelso, en cambio, protestó sosteniendo que los indios no podían ser hijos de Adán "y de la misma sangre y de la misma carne que los otros".

Sentado que los indios eran de origen adámico prosiguió el interés de probar su inferioridad y así se les asimiló al origen judío. El Padre Gregorio García del siglo XVI, prueba que los indios son de ascendencia judía, "porque estos como aquellos son perezosos, no creen en los milagros de Jesucristo y no estan agradecidos a los españoles por todo el bien que les han hechol" (9) Pero, las pruebas sobre el judaísmo de los indios son mucho más humorísticas aún. Alguno de esos teólogos afirmó que invirtiendo la *n* de la palabra indios se convierte en u y que ésta era una prueba del judaísmo de los aborígenas. Frente a estas quiméricas apreciaciones que sólo tendían a satisfacer derechos de colonización y dominio de los españoles, también se sostuvieron ideas que al enaltecer el

(8).—Ver "Figura y Carácter del Indio Ando-boliviano" por Gustavo Adolfo Otero.

(9).— Origen de los Indios en el Nuevo Mundo ó Indias Occidentales.

origen de los indios probaban su elevada alcurnia humana, inspirándose, podría decirse, en un sentido democrático. Diego Andrés Rocha se empeña en probar (10) que los indios americanos descienden de la raza ibera del tiempo de Osiris, Tubal y Hespero. Esta posición es francamente niveladora y su aspiración de entroncar a los indios con los iberos parientes inmediatos de los conquistadores, era una forma de negar esa inferioridad que con tanto ardor se obstinaban en defender.

El Padre Acosta siempre ecuánime busca una postura intermedia y sostiene que "cuando cesó el diluvio del Arca de Noé, salieron las parejas allí encerradas, donde la vida les era fácil y posible, abandonando por completo el antiguo continente y pasando al nuevo por tierras Articas". El Padre Calancha con una tendencia más amplia y que fué sostenida por los autores que han conciliado el monogenismo con el poligenismo, propugna que después del diluvio la humanidad se esparció por la tierra, lejando entrever que la Atlántida habría sido el puente por el cual pasaron los hombres del viejo al nuevo continente. En fin, esta danza de hipótesis prosigue y los "sabios" no cesan de fermentar sus disquisiciones que son siempre una aventura muchas veces alegre y deportiva como, por ejemplo, aquella sustentada por Lod Kames (11) por la que se piensa que Dios habría creado varias parejas de seres humanos diferentes las unas de las otras y que cada una de estas parejas fué colocada en el clima apropiado para su organismo. Esta

(10).— "Tratado Unico y Singular del Origen de los Indios del Perú, México, Santa Fé, Chile" por Diego Andrés Rocha.

(11).— Discurso Preliminar de sus Apuntes sobre la Historia del Hombre.

teoría es tan original como aquella otra de los preadamitas. (12) De todos modos el descubrimiento de América fué un hondo motivo de preocupación y estudio, abriendo nuevos horizontes a los investigadores y dando lugar a que se formulen nuevas interrogantes a la filosofía del conocimiento. El descubrimiento de América entre los muchos trastornos ideológicos que trajo, declaró en bancarrota a los textos bíblicos y a los criterios teológicos y greco-latinos. El nuevo Mundo que revolucionaba la geografía, la política y el comercio también trafa sobre el senil crepúsculo del mundo antiguo el mensaje de una nueva humanidad que no figuraba en la historia hebrea ni en las de origen mediterráneo.

Debatiéndose en este mundo de mitos y leyendas llega el conocimiento humano hasta el siglo XIX, en que hace su aparición el transformismo y el darwinismo que viene a plantear nuevas cuestiones y flamantes problemas. Lamarke, Darwin Haeckel son los profetas de la nueva doctrina, pero he aquí que cuando podía pensarse que desaparecido el fanatismo bíblico todo el mundo se pondría de acuerdo, hacen su aparición divisiones irreconciliables: de una parte los monogenistas y de otra los poligenistas. (13) De Quatrefages toma posiciones entre los monogenistas, aceptando la unidad de la especie humana, aunque ya no como enviada de origen divino y Agassiz y sus partidarios sostienen que la especie humana ha podido nacer independientemente en los distintos puntos del globo terráqueo. (14) Otros van mucho más lejos y de

(12).— "El Despertar de la Humanidad" — Varios autores.

(13).— "Ensayos de un Biólogo" por J. Huxley.

(14).— Antropología de Broca, Marett, Ernesto Frissi y otros.

acuerdo con las teorías transformistas y darwinianas aceptan la independencia de centros específicos de evolución. Esta teoría viene a posibilitar la autoctonía del hombre americano, que hubiese evolucionado en sus propios territorios. La forma convincente y sistemática en que fueron presentadas estas teorías, tuvieron inclusive su repercusión en el Vaticano y una encíclica papal estableció, "que el Génesis no tuvo propósito de enseñar científicamente, sino en lengua ordinaria de sus contemporáneos, por lo cual, es lícito salvada la creación divina, interpretar el proceso de la creación con arreglo a los resultados de la ciencia" (15).

La difusión de las ciencias del hombre, trajo por consecuencia en todo el mundo un florecimiento de los estudios antropológicos desde que en París hacia 1859 se fundaba la primera sociedad de estudios sobre la historia natural del hombre hasta que en 1870 se establecían análogos centros en Londres, New York, Viena, Moscú. Fué en éstos cenáculos en que se realizaron las investigaciones sobre el origen del hombre, su evolución y su morfología. Villamil de Rada que seguramente permaneció atento a este movimiento, promovió en Rio de Janeiro en Febrero de 1875 la fundación de una Sociedad de Estudios Antropológicos, cuyo prospecto es su profesión de fe científica.

Pero el siglo XIX se escapa de nuestra perspectiva. El progreso de las ciencias biológicas ha puesto barreras infranqueables al trasformismo y al darwinismo, habiendo pasado aquellas emocionantes épocas en que el hombre se sentía orgulloso de descender del mono y de aquella cadena de innumerables eslabones que inventó Haeckel. Hoy día Jean Ros-

(15).—Ver "Las Razas Humanas" tomo I.

tand nos dice en forma rotunda que "el problema del origen del hombre ha sido resuelto en teoría de una vez por todas, por la doctrina de la evolución (16). Hoy día no podemos dudar, añade, que la especie humana lo mismo que cualquier especie viviente no derive de una especie menos compleja, la cual se origina de una especie menos compleja". Afirmando el pensamiento del biólogo francés avanza von Uexkull, (17) que galanamente dice, que "cuando nadie quiere tomarse la molestia de volver a matar en público al muerto darwinismo", él establece que la vida animal siendo resultado de un proceso conforme a plan, el hombre desciende del hombre. Así el antropoide superior tendría por antecesores a una cadena de mamíferos semejantes al hombre.

Con relación al origen del hombre americano las teorías que se disputan el campo podemos agruparlas en dos zonas. Unas que sostienen la autoctonía del antropoide superior y otras que tratan de demostrar su procedencia forastera. El sostenedor más ardoroso de la natividad del hombre americano, basado en las teorías transformistas y evolucionistas es Florentino Ameghino. El argumento más poderoso que han formulado los partidarios de la autoctonía, consiste en pedirles que prueben la existencia de los monos antropomorfos que se consideran, según las teorías de Haeckel los inmediatos antecesores del hombre. Pero, ahora con las últimas comprobaciones científicas de la moderna biología, ha quedado eliminado este factor decisivo, ya que las investigaciones

(16).— "La Vida y sus Problemas" por Jean Rostand.

(17).— "Ideas para una concepción biológica del Mundo" por el Barón Jakob von Uexkull.—

habrán de dirigirse hacia la necesidad de probar la existencia de eslabones de tipo exclusivamente humano. Estamos en momentos en que la ciencia abra una nueva etapa en el estudio de este enigmático problema.

Los partidarios de la extranjería del hombre americano, prosiguen insistiendo en que el primitivo poblador del nuevo continente, procede de Asia y que vino por el famoso estrecho de Behring,—a través del que hoy se proyecta construir una carretera que uniría New York con París . . .—por el puente de las islas Papúas y por último por el procedimiento de los habitantes heliolíticos. Sería por esta humorística teoría que los hombres de Asia (18) se trasladaron a América sirviéndose de manadas de elefantes. El americanista francés Paul Rivet se enfila entre los partidarios del hombre de Asia como progenitor de los pobladores americanos, mientras el profesor Arturo Posnansky sostuvo recientemente en el Congreso de Americanistas de Lima, su autoctonía. Como se ve, sobre este tema fascinante podrían escribirse densos libros sin que se logre penetrar en el misterio que envuelve al problema, en el que se mezcla el interés de los sabios y escritores europeos de mantener una especie de hegemonía intelectual y de superioridad proveniente de la vejez de Asia sobre el continente americano cuyas civilizaciones están enraizadas en la más remota antigüedad.

Frente a estas teorías antiguas y modernas sobre el origen del hombre, la tendencia representada por Villamil no resulta peregrina como pareció a sus contemporáneos y como podría ser juzgada en forma aislada, sino como un elemento integrante de construcciones, en donde la imaginación creadora

(18).— Franz Blom — Revista Síntesis No. 59.

ha ofrecido la cosecha de sus más lozanos frutos. Se observa que Villamil de Rada hoy día aparte de su pensamiento vinculado con la Biblia, es un precursor de los pensadores que se adelantaron a fundar hipótesis y teorías que hacen realizable la demostración del origen vernáculo del ser humano en nuestro continente. Las comprobaciones científicas que se van abriendo paso, seguramente acabarán por probarnos la existencia primigena del hombre en América. No hay, pues, razones que repugnen a la meditación, para no pensar en que habiendo evolucionado la humanidad dentro de procesos propios, América porque fué el último continente conocido, se hubiese marginado de realizar su vida propia. Villamil de Rada con audacia inteligente revierte las teorías de los eurásicos y transforma al nuevo Mundo en el viejo, y al estrecho de Behring en el puente por el que la humanidad prethuanacota o maya, pasó a poblar el antiguo Egipto, la India y las costas del mar Mediterráneo. Ameghino fué el primer hombre de ciencia que habló en nuestra América, después de Villamil de Rada sobre la oriundez del hombre en el continente colombiano, ya que el 1870 nuestro estudioso soñaba que los restos paleontológicos descubiertos en las inmediaciones de Tarija eran contemporáneos de los primitivos pobladores de los territorios circundantes.

V

Villamil de Rada es un precursor de esa cultura propia y de esa alma propia, con que avanzan confiados hacia el porvenir las nuevas promociones de Bolivia y de nuestra América.

Se ha dicho que el mismo día que pusieron los conqui-

tadores hispanos su planta sobre el suelo americano comenzó el estudio de las lenguas originarias. La conquista espiritual de los indios hubo de realizarse mediante el aprendizaje y utilización de sus lenguas vernáculas. Con este fin los misioneros y adelantados tuvieron que absorber los módulos lingüísticos con finalidades exclusivamente pragmáticas.

Como uno de los acontecimientos más notables en los estudios filológicos, citaremos el Tercer Congreso Limense de 1583, en el que trató con preferencia a los problemas teológicos y morales los relacionados con los indios en su aspecto lingüístico. (19) En este Congreso se resolvió la preparación de una cartilla catequística en los idiomas quichua y aymará, y también se dispuso la publicación de léxicos con fines de intercambio entre los españoles y los naturales.

Vamos a marginar el quichua, para anotar los estudios del aymará que fueron predecesores de la obra filológica de Villamil de Rada. Sin duda el más importante de todos es el filólogo italiano Ludovico Bertonio, autor de libros tan importantes como el Arte Gramatical Muy Copiosa de la Lengua Aymará, Vocabulario de la Lengua Aymará, Arte de la Lengua Aymará, Confesonario muy Copioso en dos lenguas Aymará y español, Libro de la Vida y Milagros de Nuestro Señor Jesucristo en dos lenguas Aymará y español. Todas estas obras representan el monumento más completo de la lengua aymara tanto en lo que se refiere al acopio de material cuanto a la arquitectura de la lengua. El filólogo Beltrán, notable cura orureño, autor de una muchedumbre de obras sobre el

(19).—Alma Mater (Historia de la Universidad de Lima), por L. A. Eguiguren.

aymara, ha llamado poderosamente la atención del mundo científico europeo (20), es también otro de los estudiosos precursores de Villamil de Rada. Para el curioso lector interesado en estos estudios anotaremos como seguros guías para el estudio del aymara las siguientes importantes bibliografías: Bibliografía Española de las Lenguas Indígenas de América por el Conde de Viñaza, Bibliografía de Bartolomé Mitre y Bibliografía de Nicolás Acosta.

En el estudio de las lenguas americanas se han planteado una serie de problemas, situándose entre los principales el sistema de su clasificación, sus pensamientos filológicos, su origen y por último la maternidad de alguna de las lenguas americanas como la fuente genésica de todas las existentes en la comunidad humana. En cuanto a su clasificación podemos advertir dos tendencias, una la de Mitre que trata de abarcar los problemas con mirada amplia y continental y otra la de Lafone Quevedo que considera más específicamente los caracteres locales. Predomina en una de estas clasificaciones la tendencia glotológica, mientras que en la última exclusivamente la orientación política (21).

Ahora penetremos a la zona lingüística más interesante que es la que se refiere a la ordenación de las lenguas en cuanto al origen, sean estas consideraciones como provenientes del ario, del hebreo, del sánscrito u otras, reputadas también co-

(20).— El profesor Paul Rivet, ilustre americanista que tiene profundos conocimientos de la obra de Carlos Felipe Beltrán absolutamente ignorada en nuestro país, es uno de los propagandistas del famoso cura curuleño.

(21).— "Historia de la Nación Argentina" tomo I capítulo relativo a las lenguas.

mo las generadoras del lenguaje humano. Aparece Leibnitz negando que el hebreo fuera la lengua materna y su blasfemia bíblica hace prosélitos a tal punto que hoy ya nadie cree que Adán y Eva hubiesen cambiado sus primeros saludos utilizando el hebreo. El poeta Federico Schlegel en su libro *La Lengua y la Sabiduría de los Indios* descubre que el origen de las lenguas europeas está en Asia, profesando la creencia de un doma matriz el indo-europeo, que es el ario de Max Müller. Al lado de los propugnadores del hebraísmo y del arianismo que tuvo en América un ardiente defensor (22) se alza la idea de quienes reputan el común denominador de las lenguas el sánscrito. La teorización y comparación de las lenguas se hace cada vez más sugestiva, porque es en el contenido psicológico de ellas y en su antigüedad que también está encerrada y resuelta la antigüedad del hombre y el origen de la especie humana. La ausencia de fósiles humanos, viene a ser llenada por la lengua como testimonio documental sobre las ideas y las costumbres del hombre primitivo.

Observemos ahora la posición de Villamil de Rada en el paisaje que hemos esquematizado. Conocedor profundo y enamorado de las lenguas antiguas del viejo mundo e iniciado en las teorías y estudios que hemos anotado rápidamente nuestro sabio se traza un nuevo panorama y se sitúa al margen de todas las orientaciones y, como él dice enfáticamente, "descubre" (23) que es el aymara cuyas raíces, cuyas esencias psicológicas han engendrado todos los idiomas conocidos y fué llevado por los habitantes primitivos de América a los cuatro ángulos del mundo occidental y oriental.

(22).— "Vicente Fidel López" *Races Aryannes*.

(23).— Carta al Emperador del Brasil—Ibidem 4.

La afirmación de Villamil de Rada es sin duda la de un iluminado, que plantea un nuevo punto de vista y es el del localismo nacional como una fórmula de tipo humano, que viene a sumarse a tendencias del mismo signo, como la de Goropius que publicó un libro para demostrar que el holandés era la lengua hablada por Adan y Eva en el paraíso terrenal. Los vascos hoy con Aranzadi a la cabeza no sostienen tópicos menos interesantes que Villamil de Rada.

En medio de esa danza de imaginaciones, de hipótesis, de fantasmagorías y de calistenias mentales, en que operan "los sabios" con sus intransigencias selváticas y su dogmatismo narcisista, un grupo de hombres de estudio consagra con serena frialdad el pensamiento "que la ciencia moderna ha confirmado, reconociendo la prioridad general de las formas sánseritas y que en los demás idiomas de la familia particularidades irreductibles entre si y que demuestran la necesaria existencia de una lengua anterior, de un tipo visible aún a través de las alteraciones sufridas por sus diversas imágenes" (24). Según estas autorizadas palabras, puede establecerse que Villamil de Rada era un hombre de ciencia que conocía en sus tres dimensiones la materia que trataba y que sus teorías reposaban sobre una arquitectura de sólida firmeza, de tal suerte que hoy queda, pues, la posibilidad de probar la existencia de una lengua matriz con raíces en las lenguas indogermanas, hebraicas y sánseritas. Esa lengua troncal no será la Lengua aymara señalada como lengua de Adan por Villamil de Rada?

La Paz, Noviembre 20 de 1939.—

Gustavo Adolfo Otero.

(24).— "Las Lenguas y las Razas" por André Lefevre.



La Lengua de Adán

«Verbi... (1)
En Dio
De all.....»

I N D I C E

- A fojas 1. Indice del contenido de la obra próxima a publicarse con el título del «Hombre de Tiaguansco».
- „ 6. Explicación justificativa de dicho contenido y razones de su publicación.
- „ 7. De la naturaleza y origen de la *Lengua Primitiva*.
- „ 9. De la comprobación del Génesis de Moisés y de la exaltación de la religión por medio del descubrimiento de dicha lengua. De la revolución que tal suceso opera en nociones etnológicas, históricas y científicas.
- „ 12. De la razón perentoria de esta publicación exclusivamente en Bolivia. Suprema importancia del Aymará. De su organismo, y del Verbo en él, revelando en su estructura las bases que fundan la *Neosofía* y la *Filología*.
- „ 15. Cuadros demostrativos del Aymará. De la raíz *ali* árbol, incorporada en verbos. De la evidencia que en su formación reluce de una idea abstracta y superior determinando su giro y mecanismo, y sus significados.

(1) Por desgracia, las ratas habían acometido con este manuscrito; y un extremo de la parte superior se encuentra roído y lo suplimos con puntos suspensivos.

- A fjs.* 18. *vta.* De la raíz *aru* la palabra, así en verbos como en su irradiación en vocablos de todas las lenguas.
- " 20. De la exclusiva aptitud del Aymará para haber sido la pronta y exordial lengua de hombre primitivo. De su esencia definidora, inestructura e intelectual, demostrada en..... nombres impuestos, según Moisés, a los animales por Adán—..... régimen de la *Lry Lógico - Lingüística* Presencia y acción de Aymará de su real entidad de único idioma radical. Del carácter y de las raíces. De su defecto y de la dispersión de ellas en otras lenguas.
- " ... De la idea formante y organizadora de la Lengua, patente en el Aymará. Del sentido y valor de la primitiva definición de Dios por *Pachá Camaj*.
- " 28. De los errores de la Filología sobre la naturaleza de las raíces, que no estaban descubiertas. De los seis caracteres o leyes que las sustancian. De la coincidencia de la acción causante de la Razón con la de su emisión de la Lengua. Causas de la integridad y conservación inviolable de la lengua primitiva.
- " 31. Revista y catálogo de las raíces Aymarás dislocadas y mutiladas en otras lenguas.
- " 35. De la imposibilidad de alteración de las raíces en el seno mismo del Aymará. De las precauciones que las rodean, y de la intención que conserva intactas.
- " 36. Del estado y fase actual de *la ciencia de las lenguas*.
- " 37. De la imperante necesidad del Diccionario Aymará de las primordiales raíces. Indicaciones para su formación.
- " 37. *vta.* De la identidad de la Filosofía de la mente y de la Lengua. Concordancia entre el origen de la Razón y el de la Lengua.
- " 38. Paradigmas de futuro Diccionario de raíces, con la primera vocal *A* de sus voces.
- " 39. Del contenido de los componentes elementos sustanciales..... del Aymará en las demás lenguas. De la naturaleza de la conjugación en declinación. De la importancia del genitivo. De los nueve casos principales de los.....
- " 41. Cuadro tercero de la raíz *uru* y su declinación. De su vasto

inflajo etimológico en.....

- A fjs.* 43. vta. De la nulidad y esterilidad del intento de trazar el origen de las lenguas..... Sánscrito de la India, o en otras. De la raza y lenguas denominadas Aryanas, declarando por sí su origen Andino, o en este Continente.
- " 46 vta. Generaciones de la raíz *wru* en las demás lenguas, así en su locución, como en sus mitologías y religiones. Clasificación definitiva de los Aryanos como Orientales Andinos.
- " 56 vta. Corolarios. De la naturaleza y alcances del presente descubrimiento. De su resultado inmediato, demostrante de Dios.
- " 57 vta. De la colocación del Aymará en el pináculo de la pirámide lingüística, y al país de su origen y conservación, en el puesto de dignidad de la madre de las Naciones y sus lenguas.
- " 58. Del nombre maternal de Heva, de Adán y de la familia patriarcal y sus claras definiciones en su propio Aymará, así como el significado de su domicilio del Edén.
- " 60. De la dación de su Lengua al hombre por aquel mismo poder, que junto con su Razón y su Religión o deber moral, se la confirió. De las transformaciones de ese original idioma al Griego y al Latín, al Hebreo y Arábico, al Sánscrito y al Egipcio, al Zend o Pérsico, al Caldaico, al Alemán, etc.

SEGUNDA PARTE — APENDICE

EN OBSEQUIO DE MIS AMIGOS COAYMARISTAS Y PARA SU
USO Y RECREO.

- A fojas* ... De las mitologías y deificaciones, nacidas de locuciones y palabras de la lengua misma.
- " ... Del origen Aymará de la Poesía y de la Musa y sus nombres, así como los de la Ilente y Hombre y su—preciso significado o difiniciones.
- " ... vta. De la fuente Andina tanto del archivo poético Greco-Latino

e Indico, cuanto de la religión Zoroástrica e Indica, como también de la Mosaica.

- A fjs. 67. Del nombre divino, así de Jehovah, como de los referentes a la creación y dotes del hombre, constando en el Aymará, derivados de él, y explicables sólo por él.
- " 69. Del carácter científico que asume la filología, elevada a la esfera de la Filosofía.
- " 70. Del significado y origen de las palabras Ninfa, fuego, etc.
- " 72. Del fundamento radical de las lenguas en el Aymará, y de su propia antigüedad y estructura inmutable. De la imposibilidad de añadir nada de nuevo a *la Lengua y sus raíces*, ni formar lenguas excéntricas de orígenes Aymarás.
- " 74. Reversión al exámen de la esencia de raíces de la lengua, exclusivas al Aymará —De su sistema de numeración engendrando todos los demás, así como las formas de conjugación de los verbos, declinación de los nombres, etc.
- " 79. De los elementos fonéticos y alfabéticos de las lenguas, contenidos en el Aymará.
- " 80. De la mitología nacida del Aymará mismo, y sus causas y explicación de ellas.
- " 81. De las deificaciones: 1.ª en el Egipto de objetos de historia general; 2.ª en el Latín; 3.ª de objetos de economía doméstica como el fogón, etc. en la Grec.....
- " 86. De la deificación en la India de fenómenos geológicos relativos al teatro Edénico, así como igualmente en la Grecia. Su poetización ideal del Illampu en el Olimpo de las deidades mitológicas y su ambrosía. De la realidad de los dioses Olímpicos en la geología del Illampu y en sus peculiares circunstancias y fenómenos.
- " 90. Aclaración de la relación Mosaica del Paraíso y su comprobación con el teatro mismo Edénico y los nombres de sus cuatroríos. Del de Sorata, llevado a todas partes y aun deificado. De la aptitud del Edén para la primera y exordia habitación del hombre. De la naturaleza y realidad de su planta o árbol de vida para nutrirlo.
- " 95. De la conteste concordancia entre la India, la Grecia y Moisés

sobre al Edén y la creación del hombre. Del origen de religiones fundadas en el hecho de esa creación. Explicación científica del Paraíso y su nombre con su propio mapa y la descripción del significado de sus cuatro ríos actuales, contenidos en el Génesis.

- A fjs. 100. Explicación del nombre y significado del Aymará.—De los gémenes infantiles y atónicos de la lengua. De la nativa e ingénita de los niños y su vasta importancia e influencias.
- “ 106. Del tipo de *unidad y su palabra creadora*, constando, no sólo en el Génesis, sino en los Vedas de la India, en la Grecia y en la Italia, con idénticas significaciones y palabras, allí trasportadas del Edén. Explicación y etimología del fundamental vocablo de madre y producción..... pitulación..... lengua de los niños y su constancia e influjo en las demás.
- “ ... Del modo afinitivo de formación de palabras de las raíces Aymará, como la de hoja. Historia inscrita de la idea misma en el nacimiento y progresión de vocablos o su elaboración etimológica.
- “ 112. De la gravitación de toda lengua hacia el Aymará.—Del fenómeno de las mitologías y divinizaciones, brotando de la índole interna de la lengua y sus formas.
- * 114. Del viejo estilo oriental y poético, o sea el Andino.
- “ 115. De las aclaraciones de la más antigua historia y religiones, por medio del Aymará, hasta trazar la primitiva o Edénica y ascender a ella.
- “ 117. Recapitulación. De la raza y lengua Edénica. De las cuatro graduales y ascendentes fases del actual descubrimiento. Del depósito de la ciencia antigua, contenida en el invólucro de las formas de la poesía y del mito.
- “ 119 vta. De la constancia en la lengua misma de la idea formante de ella y anterior a su dación y uso, conteniendo así la palabra la prueba científica de Dios.
- “ 121 vta. De las causas del Naturalismo y Panteísmo antiguo. Revista de sus objetos e índole. No eran descreencia de Dios, sino objetiva y externa forma de culto de sus obras.

A fjs. 123. De la grande antigüedad del Aymará hablado en la India, y resuelto al Sánscrito.

" 125. De la actual raza Edénica y de lo que ella significa y representa hoy. De la constancia de sus antiquísimas migraciones a poblar el glo..... y en espe.....

" 127. Del testigo viviente de la historia universal, en la lengua y su pere... documentos. De la evidencia del criterio lingüístico que supera tod..... testimonio y lo reemplaza, en razón de su carácter de continuidad.

" 128. Del resumen de pruebas en la física y corporal, inferida por los miembros del cuerpo humano, derivando de la raza Aymará, con sus propios nombres de la cabeza a los pies, hablados hoy en el Illampu, Illimani y Titicaca; y procedentes de allí, esparcidos con su sangre a todo el globo.

" 132. De las elegancias de la lengua Aymará, engendrando en especial las de la Griega y Latina y su cultura y bellezas. Paradigmas de la idea presidiendo a la formación y afinidades intelectuales de los vocablos.

" 134. vta. Del supremo rango científico que al fin toma la Filología como ciencia del espíritu y pensamiento y su expresión. De la necesidad de reconstrucción y organización de la *Lingüística* como superior ciencia real, penetrante, y demostrativa.

" 136. De la Metafísica lingüística y su trascendentalismo. Explicación por ella del significado de varios dioses contenidos en los Vedas de la India.

" 137. vta. Resumen del inventario de locuciones y de elegancias del Aymará, adornando al Griego y Latín, Alemán, Inglés, etc, y dando gracias y belleza a esas lenguas... muchas..... haciéndolas ingeniosas.

" ... *Conclusión*. Del origen divino de la creación del hombre.



Índice de la Obra

«El Hombre de Tiaguanaco», o sea de la primitiva América, y del exordial domicilio del hombre, por el doctor Emeterio Villamil de Rada

«Nova progenies coelo demittitur alto». Virg.

Tomo I^o.

- Libro 1^o.** ¿Qué clase y linaje de elementos históricos y sociales regían en la América de los Incas y en la que les antecedió? Responden los monumentos y los institutos, la historia y los hechos, que los moradores de la alta mesada Andina, circundante del Lago Titicaca hacia los grados 14 al 18 Sur, no fueron venidos allí de otra región, ni pudieron ser jamás desde Panamá, originarios del Asia, pues que carecieron enteramente de toda noción y elemento Asiático, así social y religioso, como político y económico e histórico, artístico y bélico.
- “ 2^o. Resultando nativa de consiguiente la originalidad de dicha raza, e innatas sus peculiaridades, expónense desplegadas en el posterior desarrollo Inca y su historia, de tan insólito carácter, que no se reproduce ni existió igual en ningún otro teatro ni frase, que es, la de un resumen y realización de exigencias del elemento moral en acción histórica. De dicha singularidad de historia Inca, se asciende a la previa y causante de tal género de desenvolvimiento.
- “ 3^o. Explóranse en tal virtud los caracteres de la Era prehistórica dicha raza, se diserta de ella y su índole, para cuya apreciación etimológica, se examina la consonancia o reciprocidad de adaptación mutua del teatro y del actor, insalvazible e irreductible al estado forestal y silvestre, ni a fases del nomádico y aislante, por la disposición y naturaleza misma del domicilio circunlitoral del Lago y de sus espontáneos y pródigos productos y clima, estimulantes a la acción y consociación, al trabajo y continuada industria, y a la fixitud y estabilidad sedentaria.

- Libro 4º.** Atenta la mutua adaptación geográfica y física, económica e higiénica (*sic*) referida, se procede a la introducción de la antigua condición social, moral y religiosa, cuyas fases e índole prorrumpen y se ostentan en la consecutiva historia Inca y con ella se prueban, ya que en todo su curso se incorporan y en él se despliegan. Por la vía entonces de tales argumentos, y por el de conducir en sí toda historia sus propios indelebles gérmenes anteriores, se evidencia la clase de condición prehistórica y antigua o primitiva de dicha raza.
- “ 5º. Hallada estable y sedentaria e imperturbada en las alturas de su inaccesible domicilio de doce mil piés de elevación, y entre las protectoras cortinas de los Andes, o en el recinto solariego de ese teatro, siempre suyo propio, examinase su lengua. Y descubriéndose ella, esencialmente Andina y local, con ella misma y su índole y caracteres orográficos y topográficos, se prueba su origen y procedencia indigenal, tan autotónica, que no pudo haber venido exóticamente de otra parte ni de región alguna extraña del globo.
- “ 6º. De consiguiente, resultando autóctona y nativa en el teatro mismo esa viejísima lengua que es la *Ayam Aru*, «levanta la palabra», se llega a la inevitable inferencia de la originaria autotonía análoga de la raza que la habla y habló.
- “ 7º. Mas, hallándose, no sólo en el Ecuador las irradiaciones de esa lengua, sino en el Araucanía, y hasta en el *Tucu umang* «ota marca Norte S. y Este O. desde Chile y el Pacífico al *Para guay* y al *Uru guay* y al Brazil hasta el cabo de San Roque, se llega a la conclusión demostrante de la muy disminuida extensión de la raza en esa mitad del Continente, o sea en todo su hemisferio meridional.
- “ 8º. Por contraprueba y verificación, en consorcio de la misma lengua, se parte del punto de Tiaguanaco como foco central, donde aún subsisten grandiosos monumentos de un antiquísimo arte prehistórico. Con él y su tipo y el de la lengua, se pasa a trazarla y escuchar, junto con la repetición de dicho arte gigantesco en la isla de Dávis o Pascuas en el Pacífico, en el templo de Pachacámac cerca del Rimac, en la costa del Perú o en el Chimu y Trujillo, en Manta y su pozo de los gigantes en la costa de Guayaquil, y en Quito y sus

Templos y columnas astronómicas, impeliendo todo ello al descubrimiento de igual indeficiente identidad de arte y lengua en Guatemala y Nicaragua y en Copán y Palenque, desde donde hasta el Cabo de Hornos, y desde el Pacífico al Atlántico, prueba sus expansiones e identidad la raza misma proclamándola así con su sangre, como con su lengua y las progenies de ella.

- Libro 9º.* Todo lo cual conduce a encontrar la misma en el Anáhuac o Méjico y el arte de Cholúla, en toda la América Septentrional y boreal en suma, y en sus islas y golfos hacia el Atlántico, con absoluta carencia de antecedentes e inmixción de elementos Asiáticos y foráneos, o comunión la menor con el Viejo Mundo, o noción de sus habitantes. Explicanse por sí y muy obviamente las diferencias Mejicanas de lengua y de creencias o condición social, a través de la típica identidad indeleble del arte y de la Peruana ciencia astronómica y agrícola, y de la forma de sepulcro y de edificios de objeto religioso, resultando ser Cholúla mera copia y reflejo lejano de Tiaguanaco, así como Palenque lo fué.
- “ 10º. Realizada dicha excursión Septentrional, y verificada la absoluta autoctonía de todos los pobladores del Nuevo mundo, irradiando a toda su amplitud, desde el foco céntrico y radial del Titicaca, se hace, oyendo ecos del Aymará, una excursión marítima a varios grupos de las islas del Pacífico, como las de Sandroich y las Marquesas y las de *Uta hiti*, o «lejos de de casa» donde, junto con la migración lingüística, se encuentra la antropológica de éste su vecino y Oriental Continente.
- “ 11º. Oyéndose de allí voces de la lengua Andina del Titicaca y sus ecos en el Asia, o en *Ala lacha* y en Siam o *Thi hama* (1) y la India, se pasa hasta el pie del Himalaya y a la Persia donde los Aryanos se proclaman del *Uru*, de este viejo Oriente Andino. Y encontrándose en universal odisea de viajes

(1) Interesante resulta anotar a esta observación etimológica del autor, un hecho reciente. En septiembre del presente año, el gobierno de Siam, para rectificar el nombre del reino ajustándolo a sus raíces filológicas, ha adoptado la palabra *Thai*, tomándola de la tradicional lengua del país. Corrobórase de alguna manera la sugestiva tesis de Villamil de Rada (N. del E.)

allí la lengua madre del Illimani y del Illampu, se pide una ligera cuenta de sus vicisitudes y peripecias al Indostán a al Urán o Irán, a la Mesopotamia o Asiria, al Arabe o *Urupi* y al Egipto, a Moisés y al Hebreo, así como episódicamente a la juvenil Europa. en sus indelebiles denominaciones corográficas y nacionales, inscritas, sobre todo en Atenas y la Grecia, en Italia o Utalia y la Iberia y Germania, en la vieja y fecunda lengua de los Andes, que así aparece alta, segura y estable, resplandeciente como ellos.

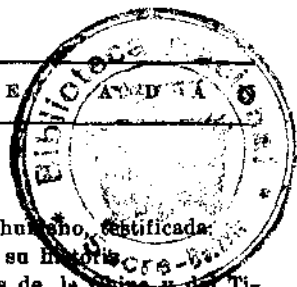
Libro 12°. De donde, por el clamor y voz de todas las lenguas, y por las vastas fórmulas de la precedente *Lógica Histórica*, se concluye, ser todo aquel el Nuevo Mundo, y este de Colón el Viejo, ya que a su actor se le encuentra, dando con su lengua sus artes y poesía, sus ideas y sus vehículos y órganos de población al globo, lo que dicta, que a través de su antigüedad, madre de las modernas Naciones de la China y del Egipto y la India, se establece la noble primitividad de paternidad peruana del género humano y todos sus bellos y sabios, o desvirtuados e imperfectos dialectos, cimentándose así, en esta reconocida unidad de espíritu y de origen. de raza y lengua, la antes controvertida unidad y fraternidad antropológica, así como a la sustancial unidad de razz y tronco se liga y converge, se abraza toda la ramificada diversidad del arbol y de su infinitud de retoños y hojas.

COROLARIO Y SÍNTESIS.

De la exordial Primitividad del mundo Andino, el primero adaptado a la habitación del hombre y a su aparición en él, se poseen y aducen patentes pruebas:

- 1°. Geológicas, y relativas a fenómenos cósmicos.
- 2°. Zoológicas, así de la exordial fauna fósil, como de la viviente.
- 3°. Etnológicas, de la clase y tipo y carácter antropológico primeral.

4°. Morales, sociales e históricas, del género de primitiva historia, incorporada en la ulterior. así de los desarrollos, como de la virginidad de índole de la historia Incal, y en el ingenuo caracter nacional de los Aymarás.



CONCLUSION

De la inmensa antigüedad del género humano, testificada:

- 1°. En este mismo viejo Continente y su historia.
- 2°. En todas las crepusculares historias de la China y del Tibet, del Egipto y la Abisinia, y de la Mesopotamia y la India, procedentes de América, cuando era ya antigua su historia.

TOMO 2º

Libro 1º. De Adán y el Edén. Reconstrucción lingüística y patronímica, geográfica, topográfica e histórica del Génesis Mosaico, y su coordinación reorganizante y aclarativa, sin alteración de hecho alguno sustancial, sino comprobando su evidencia.

- “ 2º. Colación comparativa y hermenéutica del Génesis, del Ramayana, del Mahabaratta o *ma huarata* Indico, y del significado de su Trimurti de Brahama y Vichnu y Siva, y sus bellas y respectivas alegorías y explicación recíproca de los unos por los otros, refiriéndose todo ello, a los mismos hechos geológico-Edénicos y Genesíacos, cuya relación y explicación y pruebas se transportan desde el Asia y la Palestina y Arabia y la India, al local mismo del Edén y al circunlitoral del Titicaca, todas cuyas primitivas historias o tradiciones, además de haber subsistido en las mismas originarias localidades, se compulsan también de los archivos del Asia, desde cuyo conservatorio se recobran y reimportan a la América, cual sus títulos propios y originales.

- “ 3º. Hallándose la poesía y mitos Helénicos y Latinos de los Andes trasplantados a la Europa por los Cabirios y los Pelasgos y Etruscos, se colacionan con los referidos en el Libro anterior. Y hallanse de idéntico orden, y relativos a las mismas localidades Edénicas y preparatorias de la aparición del primer hombre, los mitos de Saturno y los de Júpiter o Zeus y los Titanes, de Hércules y sus trabajos, los de Prometeo y los de Latona y Apolo, Diana y Pitón, todo lo cual se compara y confronta con la específica localidad Edénica, designada inequívocadamente en el Génesis, y hallada con sus

rios, y con varios de sus propios y actuales nombres, repetidos también en las varias alegorías Indicas y Helénicas, revisadas y explicadas en estos dos libros, concurriendo el cúmulo de esos recopilados y análogos testimonios, a colocar al pie y faldas del Gigante de los Andes, * el Illampu Boliviano y su Andén, el Edén del primer hombre *Antam* y la madre *Huwa*, «lo bello y lindo.» según tal primera palabra pronunciada en la Lengua verhoferente *Ayam aru*, «lleva, levanta la palabra».

- Libro 4°.** De la antiquísima población ocupante de la amplitud de este Continente y de la trasmutación desde Panamá al Norte, de los Toltécas y Aztécas y demás naciones Septentrionales, así como de los pobladores de las islas del Pacífico y sus migraciones a ellas.
- “ 5°. Aclaración de las inevitables confusiones entre el Mahabara-ta y el Diluvio Mosaico y la relación de Noé con él y su Arca; por haber sido el Jefe y conductor de la primera gran expedición náutica de Araca y Arica. Igual aclaración se efectúa en lo relativo a Caín y Abel donde al fin se descubre la precisa realidad, a la par que en lo concerniente al hecho de la Torre de Babel, de la confusión lingüística, y de la dispersión, siendo el Tiaguansaco la escena de todo ello.
- “ 6°. De las primeras migraciones terrestres al Asia por el Norte y el estrecho de Behring o las islas *Ali Utas* o Aleusianas, hasta la extensión gradual de esas colonias a la China y al Tibet, al Asia central y a la Siberia y Escitia o Norte de la Europa, ocupada por los Slavos Aymarás.
- “ 7°. De la primera población de la India por una fracción de la primera gran colonia Noética, o sea por otra paralela y sincrónica, en la misma remota época. De las irradiaciones de la misma expedición náutica o Noética al Africa y a la Armenia hasta el *Hararata* o Ararat, repitiéndose en Balbéc el gigantesco arte de Tiaguansaco.
- “ 8°. De las ulteriores expansiones de la familia y tribus Noéticas

* Siendo de 26,969 pies de elevación el Illampu, excede en 715 al Illimani de 26,254 pies.

en la Mesopotamia y hacia el Caspio y el Cáucaso y la Europa de los primeros y aislados o divergentes exploradores más que pobladores Celtas, o *Kháltas*.

Libro 3º. De otras tres expediciones posteriores y distintas de la primera, que se trazan a la India; una de localidades del domicilio Edénico y con sus nombres, y otras dos, más modernas, del Ecuador o sus provincias, con sus costumbres locales.

- " 10. Largos siglos después de la catástrofe y expedición Noética, y en la plenitud de la cultura y civilización Andina y sus artes, extintas posteriormente como en el Egipto y Grecia, aparece, como unos seis o siete mil años há, que es la fecha que conoció Moisés, y se reputó la Adámica, otra muy importante y simultánea expedición combinada. Titulóse la de Jharé o Tará, la gemela de Pelasgos y los Aditas del Adén en el Arabia de los Aymaristas o *Himyaristas* que nombran al Adramaut *Ad uruham utál*, de la oriental casa de Adán. Dicha gemela Arábico-Pelágica, lo fué igualmente de Khabuiris y Calathias, o Caldeos y Cabirios: esto es, Mineros, emanada toda ella de un ámbito de siete leguas del foco central Adámico.
- " 11. De la tribu de los Aryanos, su historia y migración moderna, cuando más de 5 a 6,000 años há de las Costas del Ecuador.
- " 12. De la última colonia o expedición Andino terrestre, poco más o menos de la misma época, y procedente directamente del Titicaca y de sus específicas localidades y de Carato, así como de una o dos próximas del Edén, de la raza y lengua Germánica-Aymará.

CONCLUSION.

Resumen de exploraciones o de datos y consideraciones generales, tanto sobre las migraciones al Asia, y los elementos componentes de ellas, como sobre las que, directa o indirectamente han cubierto la Europa

UNA LIGERA EXPLICACION

Necesaria se hace ella en apoyo y justificativo de la publicación del anterior índice o contenido de la obra próxima a darse a luz. Del programa que se publicará en el primer volumen introductorio e informante se copia lo que sigue:—

“Empero para precaver desinteligencias y falsa apreciación, o estériles chicanas lingüísticas, incumbe debe declarar y presumir desde ahora el objeto de esta obra. No es filológico. Más alto és. Es antropológico.

Un simple medio subsidiario, un resorte auxiliar, y subalterno el filológico, sirve solo de hilo o escalón, de instrumento de demostración:

1º.—De la alta naturaleza del hombre y de su espiritualidad y creación, en una elevada condición.

2º.—Que tal excelencia de origen se efectuó en el Edén andino, y que en contorno del Titicaca brilló la morada de antiquísima aunque extinta civilización Americana, o sea la primitiva en el globo.

3º.—Que desierto e impoblado el, de allí y por migraciones terrestres y marítimas se difundió y propagó esa exordial civilización, con su propio y único vehículo de la lengua Andina.

4º.—Que de una sola fué, así la del género humano, cual lo declaran los relativos dialectos derivado de ella, como también la antigua de este vasto continente; así como no tiene él hoy más que dos directrices idiomas, siendo el inglés de más próximo parentesco con la matriz, que el Castellano, incluso su gemelo el Portugués.

¿Y quién es el historiador de todo esto? Uno viviente. La lengua misma. Ella responde a todo. Pregúntesele. No ha enmudecido como todas sus endeble y mortales hijas, el Sánscrito y el Cóptico y Fenicio, el Zend y Caldaico, el Griego y Latín, cadavéricas ya o sepultas.

Y si los adeptos en historia natural y zoológica, si la comparsa de Darwin, o la antropológica simianesca, de infección hoy tan pestífera y prevalente, insinuaran insidiosamente, que bien pudo, siendo hijo del mono, haber compuesto el hombre esa lengua, severa se levanta ella y soberbia y dice:—

Emanación de una Suprema Razón, soy la encarnación verboferente. No tuve infancia, así como no tengo decrepitud. Soy la lógica en enunciación, un todo íntegro y completo. No soy de sucesión y fragmentos ni adiciones. Dada junto con la Razón, soy para el ejercicio de ella. Toda otra lengua de humana estructura de mi fondo, **perece**. Sólo yo soy el aganismo intelectual, el resumen hablante de un eterno pensamiento. ¿Y es tal el del mono?

Y si de tan excelsa clase no fuera el Aymará ¿viviera aún con sus dos únicas filiales Edénicas, la Hebrea y Árabe, en la inextinguible Casa y línea recta de Adán? ¿Habría engendrado jamás la opulencia del Sánscrito, ni inspirado su poesía y alegóricas teogonías que sólo describen los sucesos y las localidades Andinas de su origen? ¿Habríase trasfigurado jamás en las bellezas y donaire, en la sabiduría y poesía del

Griego, ni en la grandiosa majestad y severa imperialidad del Latín? ¿Estaría hoy mismo siendo la lengua del Imperio y de la industria y comercio del globo, en el Inglés? ¿Estaría elevada a ser la lengua sabia y del análisis o erudición y pensamiento, en su trasmutación al Alemán? Tan poco ha migrado parece de las orillas del Titicaca, que, por estos 4 o 5,000 años conserva aún la redolencia del Chucuito y su matiz y colorido local, y toda la virilidad y honesta ingenuidad Andina.

Non canimus surdis. Quizá se me alargue aún la vida para saber que, mediante el ferrocarril de Islay al Lago, y sobre todo por la navegación del Amazonas al Beni y la emprendedora e inteligente energía del coronel Church, por este río y el Tipuani y un corto trayecto terrestre quede abierta al mundo la región Edénica. Sincrónico con tal hecho el descubrimiento, llega a su tiempo. Dánse la mano ambos sucesos. Separados y en otra época prematuros fueran.

Mas ahora, el domicilio de Adán, con su perenne primavera y puro y dulce cielo, con su misma lengua inalterada, está destinado a ser un día el Liceo de una Academia de Aymará, donde los que allí nazcan o lo estudien, y bebiéndolo en sus propias y genuinas fuentes, se identifiquen con él, puedan perfeccionar la gramática y diccionario raíz, que sea enciclopédico directorio de lenguas y un archivo de ideas y de nociones históricas.

Apuntes dejaré e indicaciones útiles sobre ello. Hoy mismo, de mi peculio se iniciaría ya tal trabajo, invitando a mi lado colaboradores que conozco, si no lo vedara la obligación de prolongar con mis recursos y sin distraerlos, una vida que podría ser útil en algo a la ciencia.

Mas, se hará lo referido, tan luego que la América y los sabios de Europa o sus sociedades filológicas y antropológi-

cas, faciliten la impresión de la obra con módicas suscripciones, cuyo residuo, si lo hubiere, se aplicará a organizar un profesorado del Aymará y su vocabulario.

Siendo empero de temer, que, preocupado el mundo únicamente de objetos económicos, a pesar de haber demostrado la Francia, que mas le valiera poseer otra cosa, y no tanto oro, sea indiferente a la publicación que propongo, y que no haya medios con que convocar ni renunciar el indicado profesorado.

En tal caso, me limitaré siquiera a testificar mi sincera consagración al progreso de las luces, y mis simpatías y respeto a los sabios, ligándome en su obsequio al compromiso de publicar, si vida alcanza, un tomo 4º. con este título: *El aymará*. Más que filología será la filosofía y espíritu de la lengua.

En la cauta previsión de inasequibilidad del profesorado de Aymará, bajo mi gratuita dirección, voy reuniendo ya notas y apuntes explicativos de dicha lengua madre, sobre la que consigno, aún a riesgo de tedio, tanto cuanto se puede, en los dos o tres tomos hoy anunciados. Todo ese contenido diseminado en ellos, se recopilará organizado en dicho 4º. volumen especial, que sirva de directorio filológico, y contenga uno u otro artículo de norma de un futuro Diccionario.

El vasto plan final de éste debiera ser, en mi concepto, el de correlación, así radical como generante y sinonímica con el Sánscrito, el Hebreo y Árabe, el Griego y el Latín, el Alemán y el Inglés y Slavo y el Castellano. Bastaría. Sería en sí, aun relativamente al Francés y al Portugués e Italiano, o con incorporación de ellos si se quiere, el compacto y simultáneo complemento del árbol genealógico lingüístico, desde su íntima raíz y elementario tronco Aymará, hasta sus prominen-

tes y mas vigorosos ramales que subsidiariamente abrazarán el poliglótismo de toda otra accesoria y subalterna derivación.

Por último, en la ardua tarea de que soy órgano, no se me oculta mi no buscada e involuntaria posición de beligerante. Ataca ella, sin quererlo, todo el *statu quo* y las posesiones de la ciencia, de la historia, de la antropología y de la lingüística y arqueología. No sólo las invade y perturba en sus fundamentos, sino que subvierte sus antiguas fortalezas y destruye sus posiciones.

Mas todo ello es en el espíritu de amor a la luz y de la más ingenua benevolencia. Se deploraría que hubiese ofensa. No se trata de controversia en que se perdería precioso tiempo y aún más preciosa serenidad de alma. De sola la verdad se trata. Prestémosle mayor culto que al amor propio y a sus pueriles halagos e inconducentes vanidades.

Fuera de estos puntos de vista científicos e históricos, augura el aspecto mismo religioso, e intima, que quizá fluya de la comprobante reconstrucción del Génesis, y de ella dependa hasta la reconstrucción misma del cristianismo.

Cimentado él, en el elemento de lo divino, en el hombre, haciéndolo reaparecer la reconstitución del Génesis, reconstituyese igualmente la elevada base moral del cristianismo y más resplandeciente resalta entonces la sincera veracidad Mosaica, al coordinarse ahora con el intérprete y clave que le faltó de la pura lengua Edénica, la confusa interpelación o dilapidaciones en que habían caído las notas o cifras y antiguos registros Andinos, visibles y claros hoy en su serie, aunque trasvertidos y confusos en la redacción Mosaica, por fortuitamente dislocados en el curso del tiempo y peregrinaciones de la Patriarcal Casa y línea directa de Adán, que los custodiaba.

No disimularé que hoy que el Aymará me lo explica

y repone en su organismo original, el sentido del Génesis resulta para mí más grandioso y claro, más sublime que nunca.

Y sólo veo entonces que no pudo menos de generar afín al hombre divino y a la mujer divina cerrando así el círculo y complemento de la creación divina del hombre.

Por último, mi fe en el descubrimiento, engendradora por irrefutable convicción y masa de pruebas, ni prostituyera mis propios respetos, ni los del mundo y de la ciencia violara, presentándoles fantasías y ficciones por realidades. Más extraordinario sería y maravilloso, haber creado tal romance e inventádole, dejando en tercera línea a Homero, que haber descubierto la real epopeya de la primitiva y grandiosa historia de la Humanidad, archivada para su tiempo y período oportuno, en su lengua Edénica, y generando ella todas las demás, sin menoscabar su propia savia y vigor.

Colaboremos todos entonces en buscar y descubrir más, en hallar nuevos tesoros. Bien nos hará elevar nuestra alma, ensanchar la mente, y dar más expansión a nuestro corazón, en lugar de iniciar polémicas ni consumirnos en contención y reyertas literarias, o atribularnos con pesares de la pérdida de nuestras anteriores nociones y estudios y sus bibliotecas sobre antropología y razas, sobre historia, lingüística, etc. Bueno era todo ello hasta que se hallara otro círculo mayor y otra realidad mejor y más comprensiva.

Me conduelo de las desilusiones que van a sobrevenir.

Se desvirtuarán algunos sistemas, se disiparán varias predilecciones; muchos ídolos caerán de sus aras: el 1º. el Sánscrito, reputado antes fuente de las lenguas; el 2º. el de la veneración de la India cual la madre o centro del Ayrano y del Europeo o del Indogermanismo; el 3º. el de todo el actual

sistema etnológico y antropológico, edificado sobre esa convencional base.

Y cómo? Llamando por testigo al Tiahuanaco y sus monumentos, anteriores en su aspecto y mente a la existencia y población de la India, cuyas obras y monumentos, reproducidos de aquel modelo y en análogas excavaciones en la roca, demuestran más moderna a esta en su corte y apariencia, y jamás de tan decrepita vetustez como la carcomida roca de aquella primitiva y solemne capital Andina que cubría más de seis leguas de extensión y ámbito.

Por otra parte, el Germánico que se clasificaba de estirpe Hindostánica proclamó lo contrario en todos los nombres de sus antiguas tribus y en la actualidad de su Aymaré alemanizado. Nunca dijo haber saltado al centro de la Europa desde la India, ni de su Braminismo e institutos, ni de sus castas y torrefacción de viudas, ni de sus ritos y mitología, sino del Titicaca, y de entre sus pastores de Huarina y de Huata, llamándose aún hasta hoy, del Lago o *Cotta* todos los *Gothas* germánicos y los Gothones, la Gothía y los Gohts y los Getas y la Gothlandia y sus godos del Báltico, codanus o *Cottanus*, y que siguen denominándose hijos del *Cotta* de Chucuito y jamás del Hindustan o Huntustan "de la tierra caliente", ni del Ganges o Canchis, de que hace muy poco tienen noticia.

Triste es, lo reconozco, tal subversión de doctrinas seculares, y tal trastorno de ideas y de ficticias nociones o de romances sobre la historia. Es sensible la inutilización de tantos libros que se tenga que desautorizar y silenciar. Lo deplo, y no lo puedo evitar. No es mía esta verdad que destrona tantas ficciones. Es de todos y para todos.

Mero instrumento de ella, créaseme que hasta compun-

ción me asalta y dolor en ciertos casos, como el de un digno y sabio compatriota mío el señor Dr. Fidel López, que, según noticia que se registra en un periódico del Janeiro "La República" del 30 de abril último, invirtió, con el más culto celo y laudable laboriosidad, diez años de su vida y paciencia y gastos en hacer un trabajo de las Danaides que en diez minutos de lectura de este papel estará destruído sobre su hipótesis de proceder los Quichuas Peruanos y su lengua de los Aryanos de Asia, en lugar de ser originarios del Ecuador estos. Otro tanto acontecerá con muchos libros y sistemas.

¿Y quién ganará en ello? Todos. La verdad. ¿En pos de ella no andamos? Con su manto cubramos, y con su luz curaremos las superficiales heridas del amor propio. Y comencemos de nuevo nuestros estudios filológicos en su raíz y vivas fuentes del Aymará. El nos recompensará.

En prueba y lenitivo, recíbame mi leal aviso de que me disonaban las pocas palabras que sabía del Alemán; pues hoy lo amo, porque el Aymará me lo explica y facilita. La lengua de Platón y Homero cuyas tres primeras palabras de la *Iliada*: '*Menin acide Thea*', son genuino Aymará casi olvidada la tenía. Hoy, con mi guía Andino, penetro el duplo de lo que jamás supe cuando leía a Demóstenes y Eurípides. Otro tanto presagio a beneficio de los filólogos. La pérdida de antiguas posesiones se compensará con otras mejores y más sólidas.

Vaya un sólo ejemplo. Las cuatro palabras del famoso dístico de la teogonía de Hesiodo repetidas por Homero: "*Ek Caeos d'Eréctos te Nyctos kai Erebos*", un misterio son y lo fueron para el mismo Hesiodo y la Grecia que las repitiera. Y solo el Aymará a que pertenecen, define claro lo que son el Khawas, el Hirucktas, el Nuktas y el Hirilucas cuyo científico sentido geológico se esclarece en la obra.

Por fin, en lugar de recelar impugnaciones ni refutación de la novedad de mi obra, o pavorizarme con la idea de una controversia que mas bien me iluminaría, la deseo e invito.

Mas ¿sobre qué base? La del Aymará naturalmente. Si en esa plataforma me favorece y se coloca algún sabio filólogo, a él recurriré por consejo y ayuda que harto necesito, aun cuando no sepa él mas que la décima parte de lo que yo conozco la lengua. Un año señalo de tiempo para ello.

El único de quien jamás me constó que algo supiera de aymará, fué el venerable Mezzofante, por algunas lecciones que en 1841 le dí en Roma. De otro no sé. Y aun recelo que poquísimos sabios conozcan siquiera el nombre y la existencia de esa primitiva y hoy tan despreciada e ignorada lengua, a pesar de hablarse desde el Sur del Perú o Puno y en toda la extensión de Bolivia hasta Salta; esto es, en toda la alta mesada del Tibet Americano y sus adyacencias.

En el esencial interes de ilustrar tan vital cuestión, muy grata me sería y útil toda controversia con los sabios filólogos que descendieran a mi propia base, hablándome algunas frases en esa lengua de Adán. Y si nó, en posesión yo y ejercicio de ella desde la cuna, innoble sería de mi parte e ingeneroso disputar ni combatir, en lugar de capitular simplemente por la paz futura, diciendo: 'quien las armas de Roldán no maneje, en lid no entre con él'.

He ahí una sencilla frase que me sugiere mostrar aquí el temple del arma de Roldán. No se requiere mucho. Basta dos o tres vocablos, los más obvios y usuales, los primeros que ocurren, como son *álí*, *áru* y *úru*, que significan árbol, la palabra, y el día o ley. Un ligero cuadro de su valor y opulencia, revelará lo que es aymará, para decir de él: *ex digito gigas*.

Someter tales cuadros y otros contenidos en la obra a

los que no están versados en el aymará, equivaldría al absurdo de convocar un tribunal de ciegos para un juicio y dictamen sobre colores. Exclusivamente en el Perú y Bolivia existe el Jurado cuya competencia lingüística es segura garantía de tan solícita exactitud glosológica que si se violara, aun la clase mas indoeta reclamaría con el argumento de su propia lengua, y acusaría cualquier error, pronunciando arbitrario y chocante todo desvío del tipo de ella.

Tal es la perentoria razón que prescribe publicar desde luego este descubrimiento sólo en La Paz. Allí existe desde el pie del Illampu al del Illimani y en contorno del Titicaca, el real centro Aymará, cuya autoridad formulará la sanción o reputación, ante la ciencia. Una Nación entera será el Juez, ya que no se trata de cosas abstractas ni de puntos de recóndita ciencia.

Simplificado a lo sumo la cuestión, entra en la esfera del alcance común. Es de meros hechos y realidades. Es esta. ¿Debió o no tener algún origen y principios el hombre, así como su primordial lengua e historia? Sin duda. Sábese ya dónde y en qué región de este planeta? Aun nó. Hé aquí la incógnita.

¿Quién aclara entonces ese profundo enigma de los siglos? Impotentes para tal solución han sido hasta hoy la historia escrita y tradiciones, los monumentos y artes, y las investigaciones de la ciencia, en posesión, así de esos vehículos como de la vasta geografía etnografica, por la que está hoy tan facilitada la exploración, cuanto patente el conocimiento de todas las zonas o regiones y razas del globo. Jamás existió antes mayor cúmulo de luces, ni más imponente masa de datos para resolver aquel complicado problema de orígenes.

Sumergido seguía, sin embargo, en impenetrable mis-

terio. ¿Y cuál era el único medio de iluminarlo? El del aviso y elocuencia de algún infalible socio y contemporáneo testigo del primer hombre y de toda la exordial historia, que existentes desplegasen sus archivos al alcance de todos.

Y tal monitor no podía ser otro que una lengua primitiva, entrelazada con la historia y con todas las demás, que los esqueletos no son aptos testigos, sino tan viva que dijese: "Todo lo explico yó. Soy el documento hablante, así de la historia incoactiva como de la universal del hombre" Y si por sí mismo prueba esa su función el Aymará, diseña la incógnita. Trabemos conocimiento con él.

Insuficiente sería demostrar, sea histórica, sea etimológica o generativamente la entidad de la lengua primitiva del Aymará, mientras no se aplique el por qué o la razón de esa entidad. Lo hará una ligera internación en la Metafísica de la lengua. Si ella misma aclara que la formó una idea superior y abstracta, idea anterior a la estructura misma gramatical, prueba ser, en tal caso, tan original y primitiva como la idea creadora. Su más alta fórmula es el hombre completo con sus facultades y sus poderes de Razón, de Religión y de Lengua. Solo ella dá el conocimiento de su ser y de su origen.

Y entonces la permanencia de ella y su pureza, a través de las más adversas condiciones de incultura e ignorancia de estos 40 o 50 siglos, sobreviviendo a las ruinas y dispersión o accidentes y muerte de las demás lenguas y civilizaciones, es correlativa así al caracter y tipo de unidad de la lengua, como a la estabilidad de la naturaleza cimentada en la idea conservadora de la creación.

El alma de toda lengua es el Verbo. De él la acción y generación. En el verbo se encarna el pensamiento y toma vida la frase.

El es la sustancia. Y si el Aymará demuestra que un excelso pensamiento presidió a la disposición de su formas inviolables del verbo, formas expresivas de ideas abstractas y generalizantes, en tal caso, por sí explica y sanciona así su título de *Aymará* o verbo ferente, como el de perpetuidad.

Aru la palabra y *Uru* la luz, casi homónimos en estructura y en sonido, son de identidad con su intermedia raíz *Airu*, "fecundación o la simiente", el Eros, o mas antiguo de los dioses de Hesiodo, diferente del *Hirus* o Eros, "amor", el más joven, e hijo de Charis o Aphrodite. Pero desde luego, siguiendo el Aymara su orden serial de generaciones de sus tres vocales á í ú, de *áru*, la palabra, sale *airu*, y les sigue como a la razón emisora el *uru* o luz. Del *aru* el *airu* el *airu* del *uru*, el *dixit*: *Fiat lux*. Así "aru, airu, uru, la palabra fecunda la luz.

Estas mismas y otras análogas formas inmutables se verá que rigen en los verbos del próximo cuadro. Mas la presencia de la idea genérica o abstracta, reluce por sí en la siguiente sinopsis de la formación de significados y su variedad por la mera adición a la raíz o a la intercalación de una partícula que en sí intima la idea del género de acción. Así los verbos pasivos y los recíprocos, derivativos, etc., sin alterarse la regularidad de su conjugación del modo activo e indicativo, expresan distinta acción y fase, en virtud de la sílaba intercalativa y su régimen. Así—

Activos—	Munaña	Amar.
	Aliña	Creced.
Pasivo—	y Muna ta ña	Ser amado.
Determinativo—	Ali ta ña	Estar crecido.
Recíproco—	Muna si ña	Amarse.

Derivativo—	Aru <i>ka</i> ña	Obtener palabras.
	Ali <i>ka</i> ña	Derivar del árbol.
Causativo	Ali <i>ya</i> ña	Cultivar plantas.
	Muna <i>ya</i> ña	Hacer amar.
Dispositivo	Muni <i>ri</i> ña	Ser afectuoso.
a intensivo	Ali <i>ra</i> ña	Ser apto a crecer.
Separativo	Alí <i>ra</i> ta	Desgajado, esparcido.
y expansivo		
	Sipi <i>ra</i> ta	Despegado, suelto.
Transitivo	Aliqui <i>pa</i> ña	Cubrir las ramas.
	Munaqui <i>pa</i> ña	Acariciar.
Neutro	Al <i>su</i> ña	Salir la planta.
	Ar <i>su</i> ña	Confesar, declarar.
	Arusta <i>si</i> ña	Conferenciar.

CUADROS DEMOSTRATIVOS

1º. Así como de la estructura e inalterable homogeneidad, como la rigurosa lógica de estructura del Aymará.

2º. De su innata fecundidad, tan *sibi constans* y simétrica que de una sola raíz emite todo lo relativo al significado de ella, fluyendo, por ejemplo, de árbol todo el vocabulario comerciante o vegetación, cultura rural, y cambios mercantiles, basados en los productos.

3º. De su orgánica regularidad, tal que no permite desvío del tipo ideológico, sin caer en lo incoherente y absurdo, desconociendo por tanto declinaciones o verbos y conjugaciones irregulares y anómalas, siendo de idéntico tenor y terminación elemental todo infinitivo y participio, toda declinación y conjugación.

4º. De su opulenta simplicidad, que con una sola pa-

labra o raíz y sus modificaciones, según norma inviolable de un sistema de terminaciones y sufijos, expresa con precisión y limpidez todo cuanto en las lenguas derivadas y subalternas exige un copioso y diversificado vocabulario de colecticia y mendicante heterogeneidad de palabras.

SECCION PRIMERA

Raíz sustantiva *Alí*. Su ramificación en acciones o verbos.

- 1 Alíña. Vegetar, crecer, plantar.
- 2 Alsuña. Germinar, brotar.
- 3 Alsjaña. Estar nacido ya el árbol.
- 4 Alisiña. Tener árboles un terreno.
- 5 Aliasiniña. Formar o ser un bosque.
- 6 Altaña. Comenzar a desenvolverse, crecer.
- 7 Aliriña. Ser de rápido y vigoroso incremento.
- 8 Alikhaña. Bifurcarse o desprenderse.
- 9 Aliptaña. Trasformarse la planta en árbol.
- 10 Aliriña. Ser apto a la altura, a levantarse.
- 11 Aliskiriña. Estar nutriéndose, creciendo la planta.
- 12 Alikheriña. Ser de crecer en contorno.
- 13 Aliskafia. Estar viva la planta.
- 14 Alintafia. Radicar bien, vigorizarse.
- 15 Alitafia. Tomar pujanza, ramificarse.
- 16 Alcataña. Creecerle arbustos o parásitos al árbol.
- 17 Aliquipaña. Cubrir un objeto la vegetación.
- 18 Aljataña. Tapar malezas al árbol o cubrirlo.
- 19 Alichiriña. Ser árbol que radica bien y hondo.
- 20 Alicheña. Echar varios brotes el árbol.
- 21 Alintiriña—Ser árbol que radica bien y hondo.
- 22 Aliraña. Echar varios brotes el árbol.

- 23 Alirpayaña. Esparcirse, echar de sí el árbol.
- 24 Althapiña.—Concentrarse, hacerse copudo.
- 25 Alirayaña.—Haber crecido plantas y árboles.

NOTA 1a.—Estos pocos verbos y otros análogos son relativos puramente a la acción sustancial y propia o vegetativa del árbol. Los siguientes expresan, con el mismo orden de sufijos, su modificación o cultura. En ellos hay dos series lógicamente distintas. La primera es relativa al árbol y su modificación. La segunda lo es a la del terreno o su adaptación.

- 26 Aliaña. Cultivar plantas, cuidarlas.
- 27 Aliyaña. Tener huerto o árboles.
- 28 Aliriña. Ser jardinero o cultor de plantas.
- 29 Alikayaña. Derivar de otros árboles, plantar de gajos.
- 30 Aliptayaña. Dar vigor a un árbol, reforzarlo.
- 31 Aliascaña. Fomentar, hacer vivir la planta.
- 32 Alintayaña. Plantar hondo y perpendicular.
- 33 Alitayaña. Hacer desplegar, tomar cuerpo, ramificar.
- 34 Alcatayaña. Arrimar plantas o cepas al árbol.
- 35 Alirquipaña. Trasplantar, intercalar árboles.
- 36 Alichjaña. Diseminar plantas.
- 37 Alialichaña. Ser plantador, dispersar plantas.
- 38 Alchayaña. Hacer plantales o almácigos.
- 39 Alirayaña. Formar brazos, plantar de ramales.
- 40 Aliyhayaña. Propagar, trasplantar.

2a. SERIE RELATIVA A LABOR DEL TERRENO

- 41 Alliña. Romper, descuajar el terreno.
- 42 Allsuña. Escarbar, hacer hoyos, desplantar.
- 43 Allsjhaña. Cosechar, extraer el producto.
- 44 Alltaña. Remover, quitar la tierra.
- 45 Alliraña. Desterrar, descubrir.
- 46 Allikhaña. Separar, disminuir la tierra.
- 47 Allintaña. Enterrar, sembrar, plantar.
- 48 Allitataña. Esparcir, descubrir plantas.
- 49 Allcataña. Abrigar, aterrar el pie del árbol.
- 50 Alliquipaña. Cubrir, echar tierra encima.
- 51 Alljataña. Tapar enteramente, aglomerar.
- 52 Alltapiña. Juntar, amontonar, aglomerar.

NOTA 2a.—En lógica conexión con el árbol y su fruto o sementeras, los verbos siguientes expresan la acción de fuga, conexas con la de espantar aves y animales, lejos del fruto.

- 53 Alisiña. Perseguir fuera, arrear cual animales.
- 54 Alissuña. Espantar, Ahuyentar.
- 55 Alispayaña. Despedir, rechazar, expulsar.
- 56 Alisthapiña. Arrear, reunir hacia un punto.
- 57 Halsuña. Lanzarse, salir corriendo.
- 58 Haltaña. Fugar, escapar.
- 59 Halacaña. Separarse, caer.
- 60 Halaraña. Desligarse, salvarse, desacordar.
- 61 Halantaña. Precipitarse, deslizarse.

NOTA 3a.—Si son de idea acorde y ligamen estricto los vocablos anteriores, mucho más lo son los siguientes, relativos a compra y venta. En ellos, la lógica de la idea económica se funda en el valor permutable del producto agrícola y frutos, como base de cambios.

- 62 Alaña. Comprar, mercar, adquirir.
- 63 Alakhaña. Comprar de segunda mano.
- 64 Aljathaña. Añadir a lo comprado o vendido.
- 65 Alaquipaña. Suplantar compradores.
- 66 Alaraña. Comprar a troche y moche.
- 67 Alarpayaña. Idem. salteada o pródigamente, aquí, allá.
- 68 Althapiña. Abarcar, comprar por junto, monopolizar.
- 69 Alttasiña. Comprar bagatelas de poco precio.
- 70 Alayaña. Hacer comprar.
- 71 Aljaña. Enagenar, vender.
- 72 Aljakhaña. Vender por fracciones o partes.
- 73 Aljaraña. Malbaratar.
- 74 Aljataña. Hacer venta general.
- 75 Aljaruña. Vender a cualquier precio.
- 76 Aljaruyaña. Hacer competencia y concurrencia.
- 77 Aljayaña. Hacer vender.
- 78 Aljasiña. Ser venal.
- 79 Aljiriña. Ser de oficio vendedor, corredor.
- 80 Aljsuñña. Acabar con todo, venderlo todo.

NOTA 4a.—Simplemente relativos al árbol y vegetación los vocablos anteriores, de *mallqui*, la planta o arbusto, y de *kñoka*, el árbol copudo y maduro, se deriva la copiosa nomenclatura respectiva, en la que la profundidad de lógica reluce en consonancia muy homogénea a la del cuadro anterior. *Mallqui*, con el numeral *ma*, uno, es *diminutivo* de *alí*, y expresa arbolito, con el final *kiki* “arranque o brote”.